

entresuelo sin ornato alguno y de escasa altura, al que se entraba por un corredor con siete ventanas, cuyos capiteles góticos indican que fueron reformadas después de la Reconquista, y sus celosías son del todo modernas. Sobre este corredor, situado encima del pórtico, descuella otra hermosa galería de seis arcos, y en medio un dintel apoyado en zapatas prismáticas de madera, en lugar de otro arco, á causa de no ser bastante la altura de la galería para desarrollarlo. El techo de lazo ostentaba varios cubos de mocárabes; á los extremos hay alhacenas, y en medio del frente ábrese el arco de otra sala, destruida á la vez que las inferiores, en cuya pared interna aun se distinguen dos tacas y una cenefa con esta inscripción en derredor: "La ayuda y la protección de Dios y una victoria próxima anuncia á los creyentes". El derribo debió de efectuarse hacia 1537, pues en este año, á consecuencia de ello seguramente, se apuntaló y reparó la galería. Después, en 1841 y 1842, fué lamentablemente rehecha su decoración, poniendo nuevos adornos en lugar de los primitivos, raspando las columnas que sustentan los arcos y embardunando el techo; además hace pocos años que se puso la celosía, obra enteramente de capricho.

Á los cabos de la pared del cenador nótanse dos arquillos tapiados: el de la izquierda daba paso á la escalera del entresuelo y corredor alto citados, como indican las respectivas puertas de desemboque, aunque la segunda desapareció á consecuencia de la restauración, y el otro arquillo, si no es moderno, correspondería á un aposento que ya no existe.

Como para construir el palacio del Emperador se derribó dicha nave, ha surgido en tiempos modernos la sospecha de que se extendieran considerablemente por este lado los Alcázares, y sin más fundamento se ha generalizado la creencia de que allí existió un palacio de invierno. No son favorables á semejante idea

las relaciones anteriores á la construcción del nuevo Palacio, pues ni en la historia de Hernando de Baeza se nombran aposentos que ya no existan, ni los viajeros Lalaing y Navagiero describen otra cosa que lo actual; además Luis del Mármol afirma que el cuarto de los Leones era la habitación de invierno, á cuyo testimonio no es lógico preferir el tan gratuito de los modernos; otros creían que por allí estuvo la principal entrada, aseveración insostenible desde que se conoce la verdadera, y en cuanto al dato referido por el Sr. Contreras, de que Juan de la Vega en 1524 contrató el derribo de la parte quemada del palacio, junto á la entrada, nos parece muy inexacto, porque no existe en el Archivo de la Alhambra, cuyos documentos comienzan en fecha posterior, y además Vega, como es notorio, vivió en el último tercio de aquel siglo. La demolición hubo de reducirse á las habitaciones indicadas, resultando así un conjunto análogo al del palacio de Generalife, en cuyo patio hay un testero semejante al septentrional de éste de Comares, con su pórtico, antesala y torre, y enfrente otra galería de dos pisos con habitaciones para mujeres. Mucha burla ha merecido aquel antiguo plano en que se reconstruía la Casa Real bajo forma perfectamente simétrica; pero algo de esto hay en nuestros contemporáneos, que no conciben el límite meridional de aquella sino prolongando la pared del cuarto de los Leones hasta formar ángulo recto con el extremo del patio de Machuca, sin que les haga fuerza el ver tan escalonadas las partes del edificio hacia levante, donde seguramente no falta cosa alguna.

Hace poco D. Mariano Contreras emprendió acertadas **excavaciones** en el gran patio del Palacio Nuevo, que dieron por resultado hallar los cimientos de una casa, tres metros más elevada que el cuarto de Comares. Por lo descubierto se conoce que en su patio había una pequeña alberca, la cual subsiste

transformada en aljibe; viéronse en el testero del sur pilares de ladrillo, destinados á sustentar cuatro desiguales arcos, y naves angostas en los costados del patio; los pavimentos y escalones eran de ladrillo, no habiéndose tropezado, ni aun entre los escombros, con azulejos, adornos en escayola ni mármoles, clara señal de que el edificio era modestísimo y acaso destinado á servidumbre ó dependencias de los Alcázares.

**Cuarto de los Leones.** Antes de la Reconquista fué en absoluto independiente del cuarto de Comares; lo cual se ha visto comprobado al reconocer la pared medianera; pero actualmente entramos en él desde el patio de los Arrayanes, y lo primero que se encuentra es la

**Sala de los Mocárabes.** Mide 19'60 metros de largo por 4 de ancho, y sus paredes ostentan ancha faja de ornato arábigo, limitada por inscripciones con el "Solo Dios es vencedor," y "No hay ayuda sino la que viene de Dios el poderoso y el sabio,". Todavía se distinguen preciosos restos de la cúpula de mocárabes, que se quebrantó considerablemente en 1590 á consecuencia del incendio de un molino de pólvora; no acudieron á repararla con presteza, creció la ruina y se necesitaban más de dos mil ducados para su restauración, cuando por falta de recursos resolvióse demolerla, quedando la sala dividida en dos habitaciones; la mayor de ellas fué cubierta con una bóveda elíptica de yeso con adornos, cuya traza diseñó en 1614 el pintor Blas de Ledesma, y enlucieron sus paredes dándosele en adelante el nombre de salón de las Rejas. En 1863 fueron descubiertos los antiguos adornos, que aparecían con sus colores rojo, azul y vestigios de oro, y se rehizo la parte destruida conforme á lo antiguo, conservándose no obstante la mencionada bóveda. Tres espaciosos arcos de mocárabes de atrevida forma comunican con el patio; las

columnas en que se apoyan tienen letreros en sus cimacios alusivos á Mohamad V, por ejemplo: “Alabanza á Dios, señor de los mundos. La ayuda y protección de Dios y una espléndida victoria sean para nuestro señor Abu Abdallah, emir de los creyentes,..” “Gloria á nuestro señor el sultán Abu Abdallah Algani Billah; ayude Dios su poder. La ayuda de Dios y una victoria espléndida anuncia á los creyentes,..” Además, alternando con los adornos en todo el Palacio, se repiten saluciones muy conocidas, que sería prolijo consignar, de las cuales es más importante la que se traduce: “Gloria á nuestro señor Abu Abdallah,” (Mohamad V).

**Patio de los Leones.** Aunque pequeño en dimensiones—28'50 metros por 15'70—es lo más conocido y celebrado del arte musulmán. Su singularísima **f fuente** de mármol blanco está formada por una gran taza dodecagonal con varios adornos y el siguiente poema, tomado en parte de la casida de Aben Zemrec, según observó Mr. Dernburg: “Bendito sea aquél que concedió al imám Mohamad mansiones embellecidas con espléndidos adornos. ¿Por ventura, este jardín no nos ofrece una obra cuya hermosura no quiso Dios que tuviera igual? Formada con perlas de trémulo resplandor, adorna su base con las perlas que á ella misma sobran. Se desliza líquida plata entre sus alhajas, sin semejante por la belleza de su blancura y brillantez. Confundiéndose á los ojos la (plata) líquida con las sólidas (joyas), de modo que no sabemos qué se desliza. ¿No ves cómo el agua rebosa por los bordes, y cómo las tuberías las ocultan al momento? Del propio modo un amante, cuyos párpados están llenos de lágrimas, se esfuerza en contenerlas por el temor de ser observado. Y en verdad, ¿qué es ella sino una nube que derrama desde sí sus beneficios á los leones? Á semejanza suya, la mano del Califá, desde que amanece, derrama también sus dádi-

vas sobre los leones de la guerra. ¡Oh tú que miras estos leones puestos en acecho! Tal es su veneración (hacia el Califa) que detiene su fiereza. ¡Oh descendiente de los Anzares, y no por línea transversal! Has heredado ese grande honor, á cuyo lado son nada todas las grandezas. La salud de Dios sea contigo, por siempre prolónguense tus festines y dispense tus enemigos,,. Doce leones puestos en rueda, que arrojan caños de agua por sus bocas, sustentan dicha pila, no inmediatamente sobre sus lomos, sino por medio de balaustres torneados, que aumentan su esbeltez é impiden se oculte parte de la taza; dichos leones han dado nombre al patio y son de escasisimo valor como obras escultóricas, revelando lo atrasados que en tal arte se encontraban los moros granadinos.

Esto solo debió de constituir en su principio la fuente, aunque el Sr. Contreras suponía modernos dichos soportes, afirmando que antes descansaba la taza sobre los leones; pero aquéllos tienen apariencia de labor moruna, y atendida la lisura y convexidad de las culatas, así como la forma de la pila por debajo, hay que reconocer lo inverosímil de tal aserto. Con posterioridad á la Reconquista se colocaría probablemente la segunda taza, que es una fuente completa, también árabe y muy bien trazada; á este propósito dice el Sr. Contreras que un tal Diego del Arco labró esta pila y los soportes en 1708; pero lo que consta en documentos del Archivo es que Arco no era cantero sino albañil, y que hacia aquél año ejecutó reparos de su profesión en varios lugares del Palacio; además la pila en cuestión existía mucho antes de 1624, porque en este año y en 1679, al ser limpiada la fuente, resultan mencionadas ambas pilas y las demás piezas, excepto el feo surtidor, añadido en 1838. Crecían en el patio al tiempo de la Reconquista seis naranjos, según dice un viajero, y su pavimento era de mármol blanco; en 1585 lo solaron con mos-

tagueras de colores, que también han desaparecido; pero aun subsisten las canales de mármol por donde desaguan en la fuente central las de las inmediatas habitaciones.

Quebrantando la constante uniformidad con que los moros solían trazar sus patios, extendieron en derredor de éste galerías con arcos y columnas á la manera cristiana; mas interrumpieron su monotonía en los lados cortos por medio de originalísimos pabellones, igualmente sostenidos por columnas. Hállanse éstas ya exentas, ya dobles, y agrupadas en los ángulos á tres ó á cuatro; sus capiteles cúbicos ostentan variados adornos, algunos de muy buen estilo, y sobre sus abacos se lee lo siguiente, más ó menos abreviado: "Gloria á nuestro señor el sultán justo y belicoso Abu Abdallah Algani Billah,,"; los arcos, que son peraltados y algunos de almocárabes, ofrecen adornos de rombos, y encima se extiende un bello alicer de madera y el vuelo del tejado, nuevo en su totalidad y construido con arreglo á tres ó cuatro preciosos canchillos que se encontraron en las armaduras. Dos grandes arcos semicirculares con archivoltas de mocárabes desarróllanse en medio de los frentes mayores, dando preferencia á los ingresos de los aposentos que allí hay, y encima descansan miradores con triples arcos y ventanillas.

Singular encomio merecen las cúpulas interiores de los pabellones, adornadas de lazo lefe de tan difícil diseño como ejecución, y sin embargo imposible es imaginarlas más perfectas. La fragilidad de estos pabellones, nacida de sus endeble apoyos, ha hecho necesarios continuos reparos: en 1541 y 1542 se renovaron los adornos de yesería y se pusieron tirantes; nuevas obras en las armaduras se ejecutaron durante el siglo XVII, constando que hasta los años de 1691 á 1694 sus cubiertas fueron á cuatro aguas con tejas vidriadas en los caballetes; pero entonces, á fin de

evitar su excesiva pendiente, que hacía resbalar las tejas, y las filtraciones ocasionadas por las canales, determinaron alzar más las paredes de los templetos, como todavía se nota en el de poniente, y enderezaron sus columnas; en 1757 fué preciso asentar éstas de nuevo y reparar los arcos, operación que hubo de repetirse en el de levante en 1858; á seguida se le puso el casquete cubierto de piezas vidriadas que hoy existe, y en 1866 añadieron las almenitas, en cuya reforma no presidió otro fundamento que el capricho de los restauradores, y al mismo tiempo se colocaron tejas vidriadas en las cubiertas inmediatas, aunque no hay dato alguno de que lo fuesen las primitivas, ni se han encontrado fragmentos en ninguna parte. Continuos recalos debidos á tan desdichada innovación, acabaron por destruir las grandes maderas que sostenían dicho templete, en términos que llegó á ser inminente su ruina en 1889; pero se contuvo, merced á la obra hecha con gran esmero bajo la dirección de D. Mariano Contreras.

Los techos de la galería, que en torno del patio se extiende, son de ensambladura de lazo, casi todos pintarrajeados para ocultar las restauraciones, y entre ellos hay gruesos dinteles tallados y dos boveditas de almocárabes. Las paredes han sido modernamente tapizadas con sencillos adornos; pero antes, como se ve en algunas estampas, sólo tenían el friso alto y una cenefa encima de los alicatados, cuyos fragmentos se ven sobre el pabellón de ocaso, formado por tableros y círculos con estas inscripciones: "Alabanza á Dios por los beneficios del Islám,"—"Gloria á nuestro señor el sultán Abu Abdallah Algani Billah,". Los alicatados, que fueron rehechos en el siglo XVI, eran como los del patio de Comares y ya no existen.

**Sala de las Dos Hermanas.** En medio del costado septentrional ábrese ancho arco, con las primitivas puertas de madera cubiertas de lazo, cuya la-

bor no se diferencia de los techos, y un postigo, mitad á un lado y mitad á otro, que se cierra con una sola hoja. Antes de entrar en la sala hay un pasadizo, que por la izquierda termina en un aposentito abovedado, que era retrete, y por la derecha en la escalera de las habitaciones altas. Éstas carecen de ornamentación y sus techos fueron labrados en 1537 y 1538; pero el mirador ostenta tres arcos á la entrada, sus paredes están llenas de ornato, y lo cubre un precioso alfarje de lacería.

La sala de las Dos Hermanas, sin duda lo más bello y original del Palacio, fué construida en los últimos años del reinado de Mohamad V, y era, al parecer, la habitación de la sultana y familia real durante el invierno; el nombre actual y el de cuadra de las Losas, que llevaba en el siglo XVI, provienen de las dos colosales piezas de mármol blanco que se distinguen en el pavimento á los lados de su fuente.

La disposición de esta sala es perfectamente regular: en cada lado hay un arco y encima otro más pequeño, que sirve de ventana al piso alto, excepto la frontera al ingreso, que sólo es decorativa y conserva la única celosía antigua del palacio, compuesta de piececitas torneadas y prismáticas de madera.

En lo alto de las paredes avanzan pechinas de mocárabes, sosteniendo un cuerpecillo ochavado con ventanas, desde el cual arranca la estupenda cúpula de almocárabes amedinados, la más grande que se conoce, y cuya peregrina hermosura no admite ponderación. Como todas las de su género, está hecha con prismas de yeso, muy pequeños, llamados adarajas y medinas, con tal arte combinados, que en su proyección horizontal resulta una inmensidad de polígonos y estrellas de pasmosa regularidad y complicación. Los alicatados de azulejos con irisaciones dignos son también de particular encomio, así los de encintados, casi únicos en su género, que rodean las paredes,

como los bellísimos de los arcos laterales y los del frontero, de gusto completamente diverso. La rica ornamentación que tapiza los muros es en parte copiada de otros lugares, principalmente de la sala de los Abencerrajes, y lo original presenta marcados caracteres de un nuevo estilo, que llegó á ser exclusivo á principios del siglo XV, y del cual son tipo los triángulos de encima de los arcos altos, donde aparecen imperfectísimas manos, cosa muy frecuente en aquel período.

Entre las inscripciones es notable un poema que se lee en círculos y medallones sobre las almátrayas, muchos de cuyos versos son de Aben Zemrec, y su traducción dice así: "Yo soy el jardín que se ostenta cada día con un nuevo adorno: contempla mi hermosura y observarás esta mudanza patentemente. Aventajo por la generosidad de mi señor el imám Mohamad á lo que vendrá y á lo que ya pasó. Pues, por Dios, que la belleza de sus construcciones excede, por los constantes goces que produce, á todas las construcciones. ¡Cuántas bellezas encuentran aquí los ojos! En este lugar hallará el alma un hermoso ensueño. Le acompañarán en él cinco Pléyades y despertará al dulce soplo de la brisa matinal. Hay aquí una cúpula que por su altura se pierde de vista; en ella las bellezas se ven confusa y alejadamente. Ella está bajo el benéfico influjo de la constelación de los Gemelos, y la luna se le acerca para conversar secretamente. Y querrian las brillantes estrellas establecerse en ella y no andar vagando por la bóveda celeste. Y permanecer en sus antecámaras, y apresurarse á su servicio complacientes, é inclinarse ante él (Sultán). Y no sorprendería ver los planetas desaparecer de la elevada esfera y abandonar los espacios sublimes. Y permanecer en la presencia de mi señor para servirle, haciéndose más altos de lo que son, por servicio tan elevado. Aquí la ornamentación no tiene rival en hermosura, pues con

ella el Alcázar se ostenta más hermoso aún que la espléndida bóveda de los cielos. ¡Con cuántos adornos la has engrandecido (oh Sultán)! Entre sus primores hay matices que hacen olvidar los de los ricos trajes de Yemen. ¡Y cuántos arcos se elevan en su bóveda sobre columnas que se ostentan brillantes de luz! Tú los crearás cuerpos celestes que ruedan en sus órbitas, aumentando con sus destellos la claridad de la naciente aurora. Las columnas son maravillosas, y proverbios circulan por todas partes, divulgando su nombre con la rapidez del vuelo. Aquí hay mármol bruñido que refleja la luz y esclarece lo que estaba sumido en la oscuridad. Al tiempo de reflejarse en él la luz del sol, le juzgarás que son perlas por sus hermosos colores. Nunca hemos visto un palacio de más elevada techumbre, de más claro horizonte, de más espaciosos departamentos. Ni hemos visto un jardín que encante más por la belleza de sus flores, lo perfumado de sus contornos y lo exquisito de sus frutos. Satisface doblemente la cantidad que el Cadí de la hermosura le impuso. Porque por la mañana la mano del céfiro está llena de dracmas de luz bastantes para satisfacerla. Y (por la tarde) los dinares del sol, habiendo engalanado el jardín llenan de oro los alrededores á través de sus ramas. Pero entre mí y entre la puerta de entrada queda la parte más escogida (de los dinares) y con lo más selecto de ella me adorno.,,

Por los arcos laterales se llega á dos aposentos con techos de lazo y alcobas á la parte septentrional; además en el de la derecha hay un balcón de sendos arcos y en el opuesto una puerta correspondiente á otra habitación, ocupada hoy por el Museo. El arco del fondo tiene nichitos con malos azulejillos policromos y corresponde á una sala bastante larga con bóveda de mocárabes y adornos en las paredes circundados por esta súplica: "La ayuda y la protección de Dios y una victoria espléndida sean para nuestro señor Abu Abdal-

lah, emir de los musulmes,,. En el frente hay dos balcones con arcos geminados y en medio la puerta del mirador de Daraxa. Dicha bóveda fué reedificada, quizás enteramente, por maestre Francisco de las Maderas en los años de 1537 á 1541, y al mismo tiempo renovaron los adornos de las paredes, en los cuales nótanse ciertos descuidos característicos de las restauraciones.

**Mirador de Daraxa.** (1) Éntrase en él por un arco angular de mocárabes con adornos de peregrino estilo, y en el intradós de sus jambas se lee esta poesía: "Cada una de las artes me ha enriquecido con su especial belleza y dotado de su esplendor y perfecciones. Aquél que me ve juzgue por mí la hermosura de la esposa, que se dirige á este vaso y le pide sus favores. Cuando el que me mira, contempla atentamente mi hermosura, se engaña la mirada de sus ojos con una apariencia. Pues al mirar á mi espléndido fondo cree que la luna llena tiene aquí fija su morada, habiendo abandonado sus mansiones por las mias.—No estoy sola, pues desde aquí contemplo un jardín admirable; no vieron los ojos cosa semejante á él. Este es el palacio de cristal; sin embargo ha habido quien al verlo le ha juzgado un océano proceloso y conmovido. Todo esto lo construyó el imám Ibn Nazar (Mohamad V); sea Dios guardián para los demás reyes de su grandeza. Sus ascendientes en la antigüedad alcanzaron la mayor elevación; pues ellos hospedaron al Profeta y á sus deudos,,. El segundo verso puédesse explicar fácilmente suponiendo que estas poesías se compusieron para rodear dos tacas, de las que, según ya advertimos, servían para tener vasos de agua á la entrada de las habitaciones.

Debajo está el zócalo de azulejos más primoroso

---

(1) El nombre vulgar de Lindaraja es una moderna y arbitraria modificación.

que imaginarse pueda, y para comprender lo pasmoso de su trabajo, baste observar que tan diminutas piezas se recortaban en la forma conveniente después de cocido y vidriado el barro; nótese además que se compone de dos trazas: la una sencilla y muy amplia, y otra menudísima, encajada en los trazos de la primera, por lo cual resulta monótona la distribución de sus colores, que son como de ordinario blanco, amarillo, verde, celeste, violeta y negro. En lugar de almenillas remata con estos letreros, también hechos de azulejo: "La ayuda y la protección de Dios y una victoria espléndida sean para nuestro señor Abu Abdallah, emir de los musulmes,, — "Gloria á nuestro señor el sultán Abu Abdallah, hijo de nuestro señor el sultán Abul Hachach,,. El umbral también es de piezas vidriadas, aunque mayores y con distinta traza.

El mirador forma un aposentito rectangular con dos arcos en el frente y otro á cada lado, desde los cuales se gozaba de la vista del jardín, antes que las construcciones del siglo XVI lo dejaran reducido á patio. En torno de aquéllos se encuentra la siguiente poesía: "Aquí esparce el aire fresco su aliento; la atmósfera es sana y el céfiro agradable. He llegado á reunir todas las bellezas, en términos que de ellas toman su luz los astros en el alto firmamento. Ciertamente yo soy en este jardín un ojo lleno de alegría, y la pupila de este ojo es en verdad mi señor. Mohamad, el alabado por su valor y generosidad, el de más elevado renombre, el de condición más apacible. Luce en el firmamento de la monarquía la luna de la buena dirección, cuyos beneficios son duraderos y espléndido su fulgor. Y no es otro él, sino el sol que tiene aquí constituida su mansión, y allí donde derrama su luz, allí va esparciendo beneficios. Contempla desde mí la extensión de su reino, cuando brilla en el trono del Califato manifestando su esplen-

dor. Vuelve su vista hacia el lugar donde los céfiros juegan, y á donde tornan tranquilos, después de haberle rendido sus homenajes. Contemplando en aquellos parajes tanta amenidad, que su vista queda extática y absorto su entendimiento. Aparece en este sitio un firmamento de cristal, que causa admiración; sobre su superficie se halla estampada la belleza, y con ella se obstenta enriquecido. Dispuestos se hallan en él los colores y la luz, de tal suerte, que pueden tomarse, ó como cosas distintas ó bien como semejantes,,.

Encima hay arcos de poco relieve, y en los espacios triangulares vense grandes inscripciones cúficas y otras más reducidas en tarjetones formados por los rasgos de las primeras; á la derecha se halla ésta: “La ayuda y la protección de Dios y una victoria espléndida sean para nuestro señor Abu Abdallah, emir de los musulimes,, y en letras pequeñas la siguiente: “Gloria á nuestro señor el sultán Abu Abdallah, ayude Dios su poder,,. En el frente hay otra que dice así: “Gloria á nuestro señor Abu Abdallah Algani Billah, ayude Dios su poder y prolongue su dicha,, y en tarjetas estas tres: “Dios es el mejor guardador y el más misericordioso de los misericordiosos. Dios el grande ha dicho la verdad,,.—“Alabanza á Dios por el beneficio del Islám,,.—Alabanza al Dios único y después gracias á Dios,,. Por último á la izquierda se lee: “Gloria al vencedor de las ciudades, y al que descuella en la sucesión de los tiempos, nuestro señor Abu Abdallah, honor de los Beni Ansar,,. El zócalo lleva también preciosos azulejos con variadas trazas, y finalmente la cubierta es un artesonado de cintas de madera formando lazo, entre las cuales habría vidrios de colores, pues de ellos subsistían fragmentos cuando se pusieron los actuales.

**Sala de los Abencerrajes.** Hállase enfrente de la anterior y su entrada es como la de aquélla.

Las puertas de madera, también de lazo, fueron quitadas poco después de 1834, incurriéndose al restaurarlas en la censurable licencia de cortar en dos mitades su postigo. El pasadizo que atraviesa la entrada terminaba á mano izquierda en la escalera del piso alto, y á la derecha seguía largo trecho, hasta un **postigo** casi olvidado, por donde se iba á cierto edificio, cuyas ruinas después veremos; además en esta parte hállase un **aljibe** destinado para el agua potable. La sala mide 6'25 metros de lado, y á derecha é izquierda hay alcobas con dobles arcos, siendo de notar los preciosos capiteles de sus columnas, enriquecidos con pinturas, y las albanegas. Toda la primitiva decoración, hasta la altura de unos tres metros, debió ser destruida por la humedad, y en el siglo XVI se rehizo, poniendo cenefas de azulejos castellanos, hechos por el alfaharero Antonio Tenorio, y adornos vaciados de otros lugares, especialmente algunas inscripciones de la sala de las Dos Hermanas. En lo alto de las paredes resaltan ocho pechinas de mocárabes con esta inscripción cúfica: "No hay más ayuda que la que viene de Dios el clemente y misericordioso,,"; desde ellas comienza la asombrosa cúpula de mocárabes, y bajo de su arranque diez y seis ventanillas prestan misteriosa claridad. Los techos de las alcobas son de lazo, pero con adornos plateados y escudos castellanos, pintados con primor y maestría por los artistas que citamos en la sala de la Barca. El pavimento es de mármol, y en medio álzase una pila dodecagonal, donde el agua, saturada de hierro, ha depositado sedimentos en forma de costras rojas, que el vulgo estima por manchas de sangre de los caballeros abencerrajes degollados aquí, según romancesca tradición, por el desventurado Boabdil, de cuyo suceso tomó esta sala el nombre con que se la conoce desde el siglo XVI. Probable es que dicha tradición se funde en un hecho cierto: Hernando de

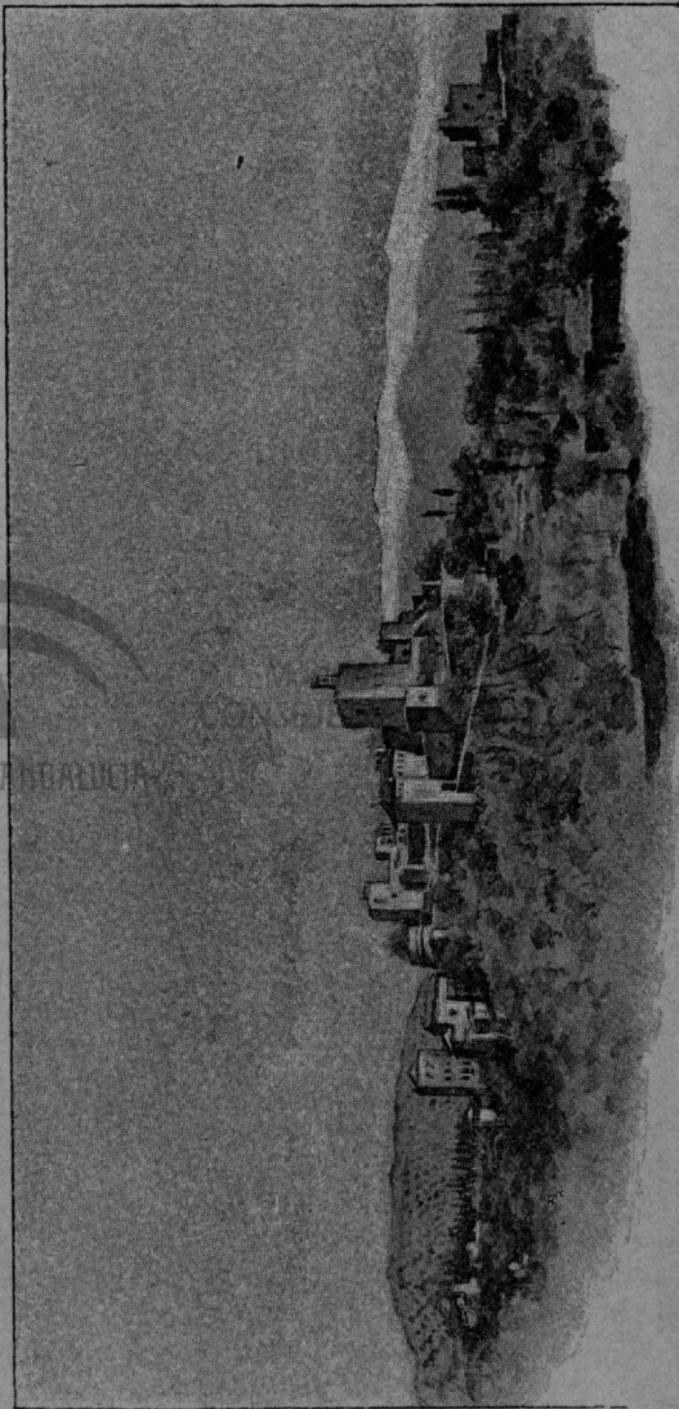
Baeza, secretario que fué de Boabdil, refiere que Muley Hacén hizo quitar la vida á muchos abence-rrajes, fieles partidarios de su hijo y competidor, y que un día degolló á siete, cuyos cadáveres queda-ron expuestos para que todos viesen tan rigurosa venganza; y aunque no determina el lugar donde esto se verificara, bien pudo ser en dicha pila, y más cuando el mismo historiador relata que en ella fueron de-gollados, por el rey Saad, el usurpador Mohamad IX Alahnaf y dos hijos suyos, por lo cual era llamada *la pila en que degollaban á los reyes*, y también Luis del Mármol afirma, que aquí fueron muertos algunos hermanos menores de Boabdil por orden de su padre.

**Sala de los Reyes.** (1) En el testero oriental del patio se abren tres portadas iguales, con tri- ples arcos de almocárabes sostenidos por airosas co- lumnas, que dan entrada á otros tantos compartimen- tos cuadrados, cada uno de los cuales recibe luz por veinte arquitos dispuestos en el arranque de su cúpula de mocárabes; entre estos compartimientos hay otros más estrechos con bóvedas y arcos también de almo- cárabes, y en los extremos se abren alcobas decora- das de la misma suerte, resultando su conjunto una extensa nave dividida en siete partes. Su agradable y pintoresco aspecto está realzado por misteriosa luz, sucesivamente interrumpida, y por los bellos adorno- nos, cuyo estilo indica ser obra del mismo artífice que el patio. Respecto á inscripciones, en las alcobas laterales aparece la siguiente: "La gloria eterna para su dueño; el reinado permanente para su dueño., y en los abacos de las columnas que apean los arcos, variadas salutations al sultán Abu Abdallah Algani Billah; de los alicatados solamente quedan dos trozos de sencilla labor, conforme á los cuales se ha fingido con estuco lo demás; pero, según indicios, los anti- guos debieron tener variedad de trazas. Á la cabeza

(1) Vulgarmente, de la Justicia.

de los compartimientos menores hay cuartillos abovedados y á los mayores corresponden tres alcobas con cúpulas elipsoidales de madera, cuyas **pinturas** han sido objeto de largas controversias, encaminadas á investigar si fué ó no musulmán el artista, los asuntos en ellas representados y la época á que pertenezcan; por nuestra parte creemos que fueron hechas en el último tercio del siglo XIV por algún pintor cristiano de escuela florentina, y de paso que los describimos indicaremos algunas de las razones que á ello inclinan.

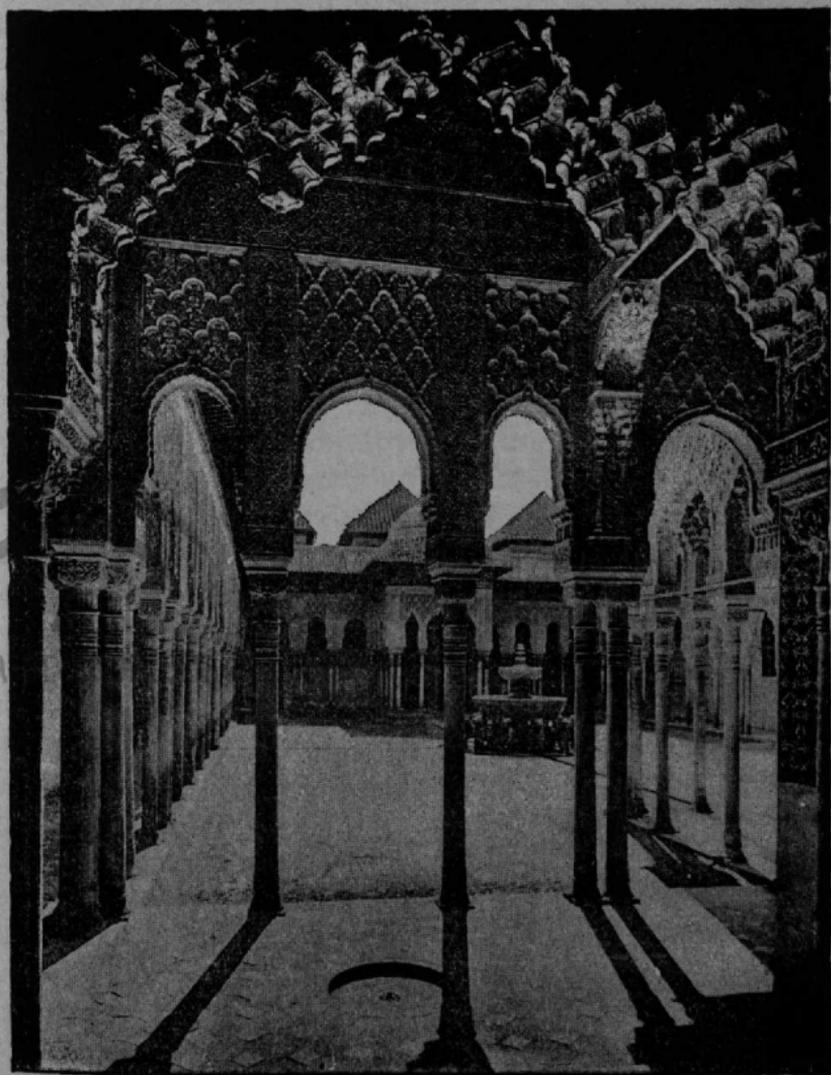
En la **bóveda central** aparecen diez personajes, en actitud de conversar, sentados sobre cojines bordados á estilo cristiano, y dispuestos en un diván de tela listada; las figuras, obedeciendo á la armónica simetría que en ellas preside, ostentan alternativamente dos trajes diversos: unos, amplia túnica de un solo color ó cada lado de uno distinto, costumbre generalizada desde el siglo XIV entre los cristianos, y por debajo de ella aparece otra blanca, que deja ver borceguíes puntiagudos, como era usanza en aquel tiempo; además tienen blancas tocas retorcidas en torno de las cabezas, que cubriendo todo el pelo, dejan caer sobre los hombros sus extremos ornados de flecos. Las otras cinco figuras se diferencian en que la túnica interior suele variar de colores y carecer de mangas la externa, teniendo en cambio esclavina que oculta las caídas de la toca; una figura ostenta además cierta capucha, y por último las barbas están pintadas con diversos tintes guardando simetría. Respecto á colores los predominantes son blanco, rojo y verde, combinados con los demás artísticamente á fin de prestar agradable conjunto á la obra; son las prendas completamente lisas, sin nada de adornos, solamente las espadas, que sujetan con una ó con ambas manos, y sus tahalíes, suspendidos del hombro derecho, tienen adornos ejecutados con des-



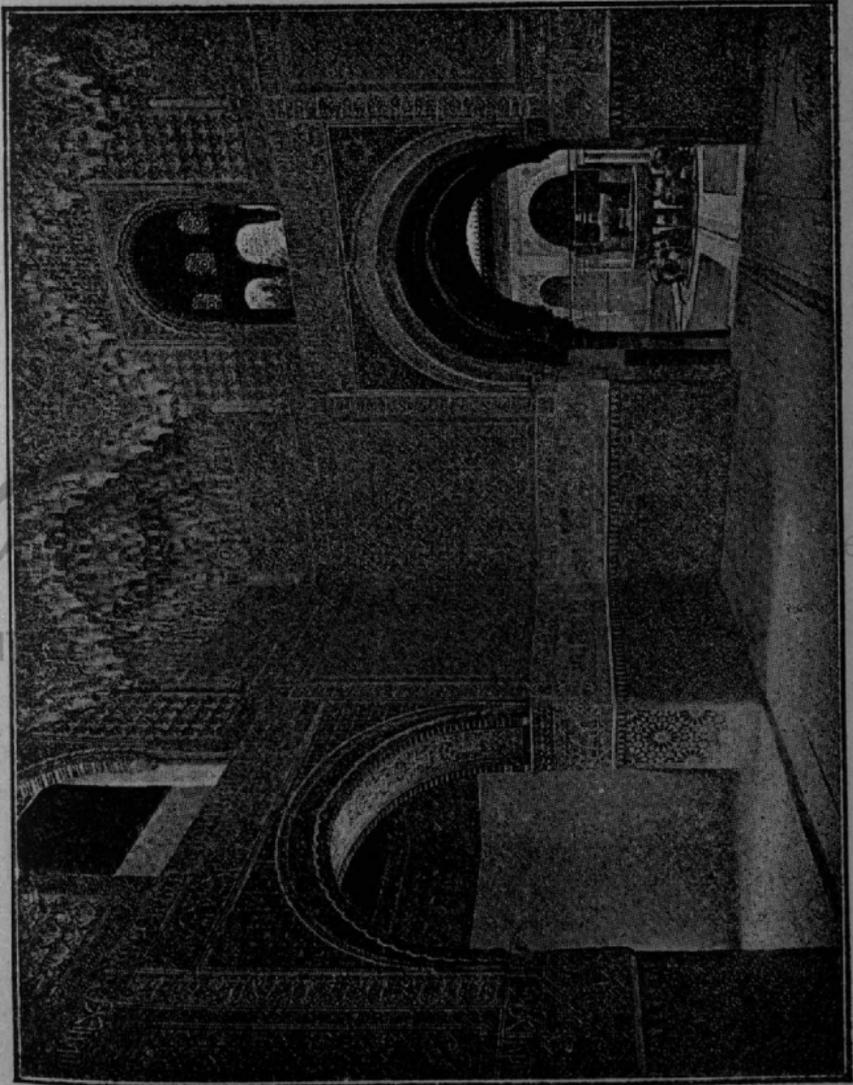
ALJAMBRA, GENERALIFE Y TORRES BERMEJAS.

JUNTA DE ANDALUCÍA

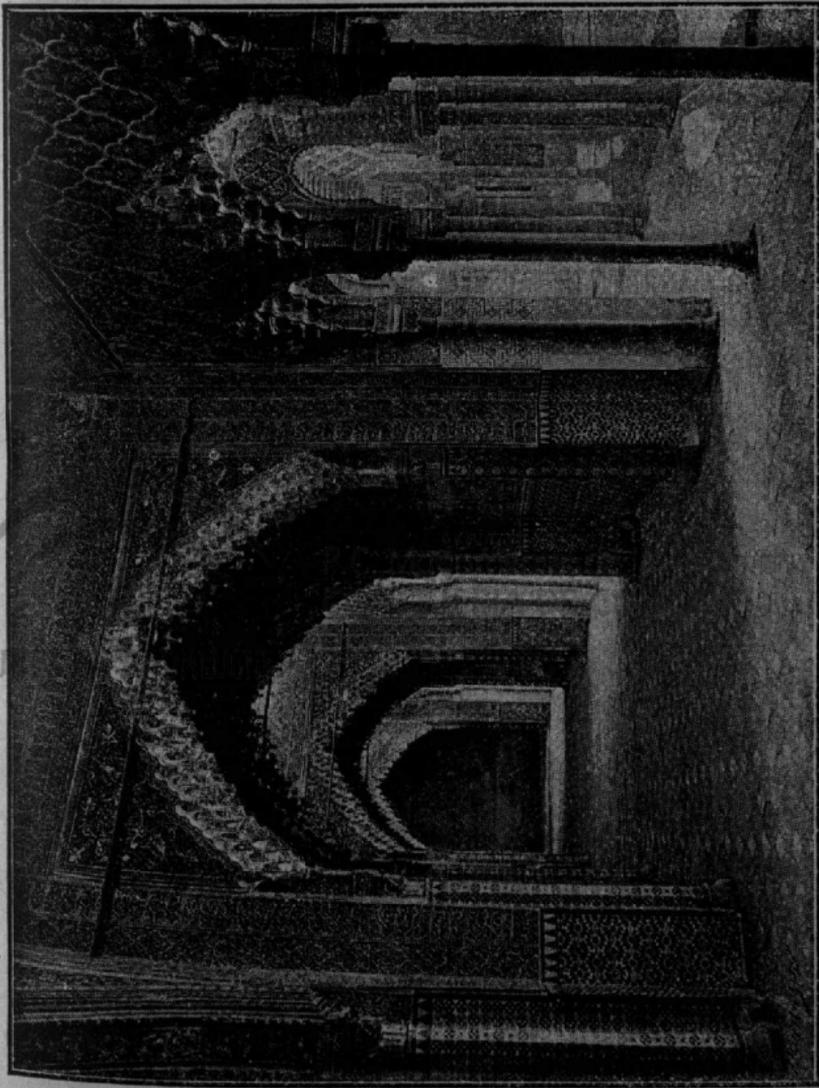
Generalife y Torres Bermejas



PATIO DE LOS LEONES.



SALA DE LAS DOS HERMANAS.



SALA DE LOS REYES.

aliño é inexactitud, y algunos de dudoso carácter árabe, cosas del todo inexplicables á ser moro el pintor. El fondo sobre que destacan las figuras es dorado con adornos de relieve nada arábigos, y en los extremos del diván hay escudos de forma castellana, sostenidos por leones, con la banda engolada, tal como San Fernando la dió á Aben Alahmar por empresa, sin la modificación constante de suprimir las cabezas de sierpes y agregar el conocido lema, prueba de que el artista ni se sujetaba á la costumbre ni conocía la escritura arábica. Algunos críticos modernos quieren ver en estos personajes un mexuar ó tribunal, y otros aseguran que son los diez primeros reyes de la dinastía nazarita; larga contienda se ha originado de esto y muchos argumentos se aducen por una y otra parte, mas la segunda opinión cuenta con fundamentos de mayor solidez: en efecto, el nombre de sala de la Justicia ó del Tribunal, argumento principal de los otros, es tan moderno y desautorizado, que apenas traspasa los límites del siglo actual, y tampoco vale para la cuestión un documento, hasta hoy desconocido, del año 1678, en el cual se llama á esta sala "Menjuar del cuarto de los Leones,, , puesto que mucha mayor autoridad reviste el nombre de "sala de los Reyes,, y "sala donde están los Reyes,, que la daban en el siglo XVI, así como los testimonios de D. Diego Hurtado de Mendoza y de Antonio de Lalaing, que en 1502 afirmó ser dichas figuras retratos de los reyes granadinos. Éstos han de contarse desde Mohamad I, no obstante que algunos, tomando á la letra la indicación de Mendoza, afirman que el primero es Yusuf y el último Muley Hacén, y que se pintaron en tiempo de éste; prescindiendo de la anomalía artística y de otras razones, baste observar que Mendoza creyó haber sido Yusuf el fundador de la Alhambra, y por tanto que sus nueve sucesores fueron quienes completaron la edificación.

En las **bóvedas laterales** se desarrollan episodios romancescos, de los que tan en boga corrían por aquel tiempo, divididos en cuatro escenas, entre cuyos personajes difícilmente sé puede adivinar relación, aunque es verosímil que pertenezcan á una misma leyenda. La bóveda de la izquierda tiene en medio de sus curvas mayores dos fuentes, que dividen la composición; ambas son muy semejantes, de arquitectura ojival y algo romana, con columnas retorcidas sosteniendo las pilas y figuras de perros en lo alto, por cuyas bocas salta el agua; es de notar además que la taza inferior de una de ellas parece descansar en varias ninfas desnudas. Detrás de la misma fuente se distinguen conversando un joven, con capuchón de los que se usaban en Italia en los siglos XIII y XIV, y una doncella lujosamente ataviada. Á la derecha hay un moro á caballo, con traje semejante á los arriba descritos, en actitud de herir á un jabalí; detrás se observan dos criados con lanzas, que conducen lebreles; á seguida cuatro servidores moros cargan sobre una mula el jabalí muerto, y luego se ve al caballero moro, que llevando del diestro su corcel, ofrece la fiera á una noble doncella cristiana vestida con manto de armiño, á la que acompañan dos dueñas y una moza; termina el cuadro con un gran palacio de arquitectura ojival, á modo de castillo, por cuya puerta sale un paje con palma en la mano, y desde el balcón contemplan la escena los padres de la dama. En la otra mitad de la bóveda, á partir de la misma fuente, hay un caballero con traje italiano del siglo XIV, hiriendo con su lanza á un oso que acomete al caballo, y á lo lejos un montero toca su bocina; hacia la izquierda sigue otra escena de cacería: uno de á pie se entretiene en cazar con alcón, mientras cierto escudero coloca una flecha en su ballesta; más allá un león acomete al corcel de otro caballero, también cubierto con capuz florentino, el cual clava su lanza

en la fiera, á la vez que un doncel vestido á dos colores se dispone á rematarla con su mandoble; por término de la composición, el caballero cristiano del principio, hincada en tierra la rodilla diestra, presenta el oso muerto á los pies de aquella misma dama, que con un pájaro en la mano y acompañada de su doncella le sale al encuentro, grupo excesivamente estropeado por desgracia, aunque esta falta súpese con las copias hechas por Saravia á mediados del siglo anterior, que se conservan en la Academia de San Fernando; detrás del grupo vuelve á encontrarse el castillo, á cuya puerta de este lado asoma una doncella y arriba las mismas figuras de los padres, cuyas actitudes expresan admiración. El fondo del cuadro es de arboleda con pájaros y animalejos por todas partes, según costumbre del siglo XIV.

Los asuntos de la otra bóveda también se dividen en dos grupos por los centros de sus ejes menores; en el frente principal vese á la izquierda un caballero cristiano con armadura negra y escudo, atravesando con su lanza á un monstruo de figura humana y excesivamente velludo, que tiene fuertemente asida á una doncella con traje de noble; la cual sujeta á un león, al parecer dormido; de la otra parte, el mismo caballero, en combate con un moro provisto de adarga, cae atravesado por la lanza de éste, al tiempo que desde el balcón del castillo ojival que descuella en el centro, la dama, en actitud suplicante, ve la muerte de su salvador, y por otro balcón asoma una criada con un peine en la mano. En el centro del frente opuesto hay dos personas sentadas en un diván como el de los reyes y jugando con un tablero de ajedrez; la de la izquierda era una joven, según las citadas copias de Saravia, pues es poquisimo lo que de ella resta, y la otra es un mancebo envuelto en roja capa, de aquéllas que solían usar los jóvenes italianos, y sujetando su espada entre las piernas; por detrás hay otro cas-

tillo del mismo estilo, en cuyas torres aparecen asomados dos jóvenes de distintos sexos; los escudos de éste y de los otros palacios son rojos con banda diagonal dorada. Á la izquierda de la composición hay un joven cristiano á caballo, vistiendo lujosa ropilla y capa blanca, que mata con la espada al oso que le acomete; á su lado otro doncel va á descargar su mandoble sobre un león, como se nota en las copias referidas, y por último, en la parte contraria, el caballero moro clava su lanza en fugitivo ciervo. El fondo también es de árboles y animales variados.

Como ya hemos advertido, los trajes cristianos de estas figuras presentan grandísima analogía, casi identidad, con los usados en Italia al tiempo de construirse este Palacio (1), circunstancia que hace inverosímil la opinión de haber sido pintados á la mitad del siglo XV, y dió motivo á los Sres. Oliver para conjeturar fueran obra del florentino Starnina, que vino á España cuando se terminaría de labrar esta parte de los Alcázares, sin tener en cuenta que la fama adquirida por Starnina no se lograba entonces en Italia ejecutando obras de tan menguado valor artístico como las que nos ocupan, precisamente cuando los giotescos, con Orcagna y Tadeo Gaddi habían sacado el arte de su infancia. El autor de nuestras bóvedas no había avanzado, cuando más, del punto en que Cimabué lo colocó, sin descartarse aún de la influencia griega; así encontramos dibujo incorrectísimo, marcados los contornos con líneas negras, desconocido casi enteramente el uso de las sombras y carencia de expresión en los rostros. Á este propósito, nos ha informado el Dr. Justi de que se conservan en el museo de Valencia seis tablas de fines del siglo XIV ó principios del siguiente, alusivas á la

(1) Años hace que descubrimos estas relaciones al estudiar monumentos del siglo XIV y la conocida obra de indumentaria de Paul Mercury; el resultado lo pusimos en manos de los Sres. Oliver, quienes lo aprovecharon en su libro, aceptando nuestras conclusiones.

invención de la Sta. Cruz, que tienen grande analogía con estas pinturas, así en los trajes de cristianos y moros, como en los edificios representados, que también son de arquitectura gótica italiana. Para terminar añadiremos que las humedades y el abandono pusieron estas notabilísimas pinturas á riesgo de perderse, y muchos trozos estaban por completo destruidos ya, cuando en 1871 la Comisión de Monumentos mandó que se reparasen; pero los recalos ocasionados por las modernas cubiertas no cesan de dañarlas.

Respecto á la sala, dice Lalaing que su pavimento era de mármol blanco y que en ella solía “acostarse el rey moro para estar más fresco y tenía su cama en un extremo de la sala y la reina en otro.” Su construcción es de lo más frágil del Palacio, por lo cual ha necesitado continuas reparaciones, que debieron comenzar á poco de la Reconquista, pues las empresas y lema de los Reyes Católicos se descubren en lugar de los escudos nazaritas entre arabescos del compartimiento de la izquierda; además, desde 1552 á 1555, se proyectaron nuevas obras, llevadas á cabo pocos años después.

Cuando en 1576 se derribó la parroquial de Santa María, trasladóse á esta sala mientras aquélla se reconstruía, permaneciendo hasta 1618, año en que se pudieron reparar los considerables daños motivados por el incendio del molino de pólvora. En 1624 celebráronse aquí los divinos oficios de Semana Santa, en presencia del rey Felipe IV; á seguida continuaron las reparaciones, y en 1631 fué conveniente trabar las paredes con tirantes de hierro. Llamábase entonces “sala que fué Iglesia,” por el referido motivo, lo cual dió origen á la falsa creencia de que en ella se celebró la primera misa después de la Reconquista, ceremonia verificada en la Mezquita, según testimonios contemporáneos.

Desde 1855 á 1857 hiciéronse nuevas armaduras

sobre cada uno de los compartimientos de esta sala, en sustitución de otra general puesta siglos antes, la que, si bien defectuosa, libró de la ruina el edificio en los pasados tiempos de abandono, para lo cual, en verdad, no sirven las actuales, puesto que de continuo vemos reparar averías ocasionadas por las goteras en la decoración interior.

A los extremos de los frentes mayores del patio ábrense cuatro arquillos: el inmediato á la sala de los Almocárabes, en la pared de sur, era la hasta hoy desconocida **puerta del Cuarto de los Leones**. Allí se conserva abandonado y maltrecho un aposento con bella faja de labores y escudos en lo alto de las paredes, y cubierto lo demás con adornos perfilados; á mano derecha vese ancha puerta que saldría á un zaguán, destruido para construir el palacio de Carlos V, ó más bien antes; pero los arranques de sus muros todavía subsisten.

El arco de enfrente corresponde á una habitación, completamente renovada, salvo una alhacena, y en relación con otra adyacente á la sala de las Dos Hermanas; aquí está reunida una preciosa colección de antigüedades de la Alhambra, que constituyé el

**Museo.** A mano izquierda de la entrada hay quince hermosos anillones de bronce y fragmentos de otros (n.º 6), que decoraban las pilastras del palacio de Carlos V y hubo necesidad de arrancarlos antes que los acabasen de robar; en unos está el aro adornado con hojas y en otros lo forman dos columnitas enroscadas y una cinta con el *Plus Oultre*, liada en ellas, pendiendo alternativamente de cabezas de águila ó de león. Tres grandes losas de mármol (n.ºs 1, 2 y 3), con el "Solo Dios es vencedor," y versos del Corán escritos entre sus adornos; pertenecieron á los sepulcros de reyes nazaritas descubiertos en 1574, juntamente con otra que se ha extrayado.

**Pila** de mármol blanco (n.º 4) cubierta de relieves

interesantísimos: en los frentes mayores se ven cuatro leones devorando ciervos, y en los otros, águilas rodeadas de pequeños cuadrúpedos; además en torno del frente principal hay una inscripción muy gastada, la cual tradujo en parte Echeverría, ó más bien copióla de cierto manuscrito antiguo; D. Rodrigo Amador de los Ríos ha conseguido leer un poco más, que algún tanto modificado se traduce así: “.... y victoria continuada..... del Alcázar de Granada..... el príncipe nuestro señor, el sultán, el rey excelso, vencedor, favorecido (de Dios), emir de los musulimes, apoyo de la religión, [Abu] Abd[allah], hijo de nuestro señor el Emir de los musulimes, hijo de nuestro señor el victorioso, emir de los musulimes..... y esto en la luna de Xagual del año setecientos y cuatro. Alabado sea Dios el alto,„ La fecha, que claramente se lee, corresponde al año 1305 de la era cristiana, y el referido sultán es Mohamad, el tercero de la dinastía nazarita; hasta hace algunos años permaneció este notable monumento en la Alcazaba, al pie de la torre de la Vela y creémoslo reproducción de otro más antiguo, á juzgar por el estilo marcadamente bizantino de los arbustos y animales, y teniendo en cuenta otro pilar, labrado para Medina Azzahira en 988 de J. C., que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, cuyos costados son casi iguales á los de éste; además en el secano de la Alhambra se ha hallado, y aquí mismo se conserva, un fragmento de otra pila algo mayor y con idénticos relieves, aunque mejor esculpidos. Entre los objetos siguientes se distingue una hoja de puerta (n.º 9), que estuvo en el patio del Mexuar y conserva su enchapadura de signos de hierro sujetos con cintas y clavillos de bronce dorado; algunas celosías de madera (n.ºs 11 á 14), de la sala de las Camas; otra celosía (n.º 15) más deteriorada, procedente del patio de Comares y por último una puerta (n.º 32) cubierta de lacería.

A mano derecha de la entrada hay una arca de hierro (n.º 38) con cerraduras complicadísimas, que probablemente es la que se compró en 1585 á Hernando Varela para guardar caudales; debajo de ella se conservan los dos grandes capiteles (n.º 56) que decoraron la puerta de los Siete Suelos, y más allá dos piezas de mármol blanco simétricas, restos acaso de una fuente.

Siguen dos losas de mármol, que estaban en los referidos sepulcros, y si bien por ambos lados tenían inscripciones, solamente quedan las escritas en verso. La primera (n.º 17) se refiere á Abul Hachach Yusuf III y dice así: "En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Derrame Dios sus gracias sobre nuestro señor Mahoma, el profeta escogido y noble, y le conceda la salud. Riegue este sepulcro la lluvia de las nubes y lo vivifique, y el húmedo jardín haga llegar hasta él su fresco perfume. El valor y la dulzura es lo que contiene en su seno, y el dadivoso y protector quien ocupa su cavidad. Fué del agrado de Dios hacerle morar en los jardines de las delicias, y sus habitantes salieron á su encuentro con muestras de grande alegría. Y he aquí que esta mansión contiene las cenizas del imán elevado, santifique Dios esta mansión. Habitó Yusuf, hijo del califa Yusuf, la casa de la tribulacion, sin que de nada le valieran las cosas de este mundo. Desapareció de la tierra, pero su nombre, por el contrario, no dejará nunca de pronunciarse. Descendió á morar en el polvo, porque así lo quiso la suerte; sin embargo las estrellas en sus elevadas mansiones son inferiores á él. El potente destino colocó en el arco su flecha, y su tiro llegó á la elevada cumbre del reino. ¡Qué grande fué su renombre, la franqueza de su amistad, la sin igual grandeza de sus hermosas acciones! Fué Abul Hachach luna que dirige con su faz, después de haberse ocultado el sol. Fué Abul Hachach un rocío de liberalidades, que

descendía cuando no enviaba la lluvia sus bienes. Ya dejó de comunicarse su abundancia, desapareció su lluvia, se secó su robustez y se aridieron sus pastos. Se echó en olvido su liberalidad, quedaron sus estancias sin nadie que las habitase, callados sus ministros, desiertas sus mansiones. Fueron cerradas sus moradas, lleno de tinieblas su horizonte y destruidas sus construcciones. Pero el misericordioso hizo la gracia de colocar á su excelsitud, llevándole consigo á la mansión eterna al tiempo de su muerte. ¡Ay qué lástima del complaciente rey nazarita! ¡Ay de mi señor, cuya nobleza yace en el sepulcro! ¡Ay! Habita descansando entre las paredes del sepulcro, pero también el corazón de las criaturas le sirve de morada. Nunca me sucedió, que habiéndole pedido derramara sobre mí la lluvia de sus liberalidades, no me concediese aquello que le pedía. Excedía en esplendor á la luz de la luna llena el aspecto de su faz, y sus manos eran la esperanza del necesitado. ¿No fué un hemisferio en altura la expulsión que hacia del mal, y la demostración y sustento de la claridad de la virtud, su último y exquisito cuidado? ¿No era una luz que llenaba de envidia al sol, siempre que veía su faz desde el hermoso oriente? ¿No poseyó la ciencia, la mansedumbre y el temor de Dios?; y además, la esplendidez y la virtud ¿no formaron parte de sus cualidades? ¿No se distinguió en todas ocasiones por disipar la noche de la duda con la sabiduría de su excelsitud? ¿No se manifestaban en sus palabras sus conocimientos, en los que había la claridad de los luceros resplandecientes? ¿No fué el arte de hacer versos una de sus cualidades, con la que adornó su solio como con hilos de perlas? Cuando se extendía su mano para conceder beneficios, aparecía como la lluvia, que desciende á colmar de sus dones. ¿No era el que tanto amaba el ejercicio de las armas? ¡Cuántas veces rechazó al enemigo con la espada! ¿No

guardaba los pactos noblemente, dejándose primero morir que faltar á su palabra? Sin embargo: Ibn Nazar, que ha heredado el reino de él, excede en elevación á todos los reyes de la tierra; ayúdele Dios. Él es el que concede los beneficios y las gracias, él es el victorioso, él quien libra á los reinos de la perdición y los hace sucumbir„.

La otra (núm. 18) perteneció al sepulcro de Mohamad II; está perfectamente conservada y se traduce así: “Este es el lugar donde moran la alteza, la mansedumbre y la generosidad; el sepulcro del imán valiente, purificado y sabio. Para Dios es lo que esta cavidad contiene, y á quien oculta que es el más elevado en inteligencia. El valor y la liberalidad es lo que contienen sus paredes; pero no es un valor temerario ni una liberalidad indiscreta. Habita la generosidad y complacencia esta mansión, la gloria de los reyes, el de nobles sentimientos. Su condición era según los días, liberal y temible; unos como la lluvia en el estéril campo, otro como el león que combate. Sus hechos preclaros elevaron su gloria á una grande altura: esta verdad la confiesan todos los pueblos. Pues nunca marchó al frente de su numeroso ejército, que no le prestaran auxilio, tanto las ciudades de árabes, como las de infieles. Y jamás pasó, que al volver sus enemigos del combate mostraran en su semblante la alegría. Pues nunca marchó contra ellos su disciplinada caballería, sin que bebiesen el agua en charcos ensangrentados. Ni tampoco consintió que se administrase justicia en perjuicio aun del menor de sus súbditos. ¿Quién ignora lo que dispensó de beneficios y lo mucho que ayudó á la santa ley de Dios? Los rastros que dejaron cada una de sus acciones, exce- den en claridad y brillo al luminar colocado sobre la altura. No dejen de descender sobre esta tumba donde descansa, las benéficas lluvias de la clemencia divina. Derrame Dios sus gracias sobre nuestro señor

y dueño Mahoma, y sobre su familia y compañeros, y les conceda la salud.,,

Digno de atención es un fragmento de **tabla pintada** al óleo, en el cual con dificultad se distingue un combate entre dos caballeros cristianos en el momento de herirse con los mandobles, que tienen levantados encima de sus cabezas; sobre el fondo de oro bruñido descúbrese el recinto de una ciudad con torres y grandes puertas teñidas de blanco y rojo, á la derecha otro castillo más pequeño y un copudo árbol entre ambos; alrededor hay una inscripción en letras doradas de relieve, como las del siglo XV, tan maltrecha que todos la han dado por ilegible; pero examinada con detenimiento hemos descubierto que sólo dice repetidas veces de fuera á dentro: DIOS ES EL VENCEDOR, ó sea el lema de los reyes granadinos vertido al castellano; esto nos induce á creer que la pintura fué hecha por artista cristiano antes de la Reconquista, y lo confirma el verse al respaldo de la tabla rastros de adornos arábigos pintados sobre papel. Por lo que atañe al asunto, quizá se reduzca á una alegoría de la inscripción, aunque también pudiera referirse á algún episodio histórico; dicen que en el fondo se copió la fortaleza de la Alhambra y el Generalife, mas esto no puede admitirse sin reserva, y en cuanto á su mérito artístico es muy superior al de las pinturas anteriormente descritas.

Continuando la enumeración de los principales objetos, encontramos la mitad de una gran taza de fuente árabe (n.º 19), otra agallonada de mármol negro, una losa sepulcral con su inscripción picada, fragmentos de otras piedras sepulcrales de diversas formas, algunas con la palabra: "Salvación.,,"; las cruces de hierro quitadas de los tejados de la Casa Real y últimamente, retratos de los Reyes Católicos y otros de Felipe V y su esposa.

En la segunda estancia se conservan muchos peda-

zos de techumbres quitadas de la sala de las Camas y patio de los Leones para asentar otras nuevas; multitud de fragmentos de azulejos moriscos y árabes, y adornos en yeso y madera; diversos capiteles (n.ºs 23 á 31), entre los que se distinguen: uno (n.º 24), hallado en la habitación del cuarto de Comares por donde se iba á los Baños, que debe pertenecer al siglo XIII y remeda al compuesto romano; dos (n.ºs 25 y 26) labrados en los siglos IX ó X, en mala conservación, y otro (n.º 31), que aunque de forma ordinaria cúbica, es de interés por su originalidad y belleza. El último de los objetos aquí reunidos (n.º 39) es el célebre y elegantísimo **jarrón** de arcilla vidriada, joya inapreciable de la cerámica hispano-arábiga y la pieza más notable en su género que ha llegado hasta nosotros. Su altura es de 1'32 metros, está partido por su mitad y le falta una asa; todo él se ve cubierto de finísimos adornos de hojas, entre los que resaltan gacelas airosamente diseñadas á estilo oriental; además en varias fajas se lee repetido: "La felicidad y la prosperidad,, y junto al borde: "La salvación,,; el color de los adornos es de oro pálido, con muy poco reflejo, y celeste sobre fondo blanco. Una vieja tradición, consignada por Echeverría, cuenta que este jarro y otros se encontraron llenos de oro en la Casa Real; pero no consta sino que estuvieron en el jardín de los Adarves, donde los vió Bertaut de Rouen en 1659, y á mediados del siglo XVIII había allí dos jarros y pedazos del otro, que solían llevarse los forasteros como recuerdo; de ambos se hicieron dibujos, no del todo exactos, en 1767, y después los trasladaron á una estancia del patio de los Arrayanes. Dice Owen Jones (1837) respecto del jarro perdido, que se había roto algunos años antes y que sus pedazos fueron vendidos á extranjeros; según el dibujo que se conserva, era casi igual de forma que el otro, y entre sus adornos campeaban escudos nazaritas

<sup>6</sup> Se rompió este jarrón el día de la torca del año 1792. V. Cuadernos

dentro de círculos con inscripciones; esto prueba que tan hermosos vasos no fueron traídos del Oriente sino hechos en Granada, como lo certifican la calidad de sus materiales y otros jarros y azulejos de la misma fábrica descubiertos en esta localidad.

El otro arquito del patio, correspondiente al mismo lado que el Museo, conduce á un aposento iluminado por seis ventanillas, y el arco de enfrente sale á la

**Rauda.** Con este nombre se conoce una elevada torre, de 420 metros de lado, con arcos de herradura en sus frentes, diez y seis ventanas en lo más alto de sus muros y bellísima cúpula de ladrillo adornada con agallones y un racimo en el centro, que estriba sobre pechinas de arcos semicirculares. Su construcción parece ser contemporánea de la puerta de las Armas, que después veremos, y antes de hacerse el cuarto de los Leones debió de estar completamente aislada.

El primero que nombra y describe este rincón de la Casa Real es Argote, (1806), fundándose en ciertas palabras de Mármol, que más adelante insertaremos, afirma ser ésta la Rauda ó cementerio donde se enterraron cuatro reyes nazaritas, cuyos sepulcros fueron descubiertos en 1574, y su opinión ha corrido como hecho cierto entre los modernos arqueólogos; pero recientes excavaciones nos hacen pensar que la verdadera Rauda estaba más hacia sur y fuera del Palacio, como en su lugar referiremos; por lo demás, en tanto no se descubran vestigios de sepulturas, hemos de tener por hartó inseguro el destino de tan singular edificio.

Cabe él existe una pila moruna hecha de piedra franca; hacia levante se le arrimaba una galería con arcos de herradura, y por el lado opuesto, entre dicha torre y la sala de los Abencerrajes, volteáronse dos arcos apuntados, dejando en medio un espacio al descubierto: sobre uno de aquéllos descansa cierto apo-

sento y el otro toca á las paredes de la escalera que sube á las

### **Habitaciones altas al sur del patio.**

Un largo corredor, á que dan luz muchos arquitos con celosías modernas conduce al mirador situado encima de la galería del patio, en el cual bien poco de la decoración antigua han dejado los restauradores. Sobre la alcoba izquierda de la sala de los Abencerrajes hay un cuarto para mujeres y otro á la parte contraria, labrado á manera de casa, con su patio, sendas galerías de tres arcos en los testeros y dos habitaciones. Es de gran importancia, pero no obstante permanece relegado al abandono, y rara vez llegan á conocerlo los que visitan estos Alcázares.

El patio conserva su primitivo alero tallado, debajo del cual se extiende una faja con círculos, en que se lee: "Gloria á nuestro señor Abu Abdallah Algani Billah,,", y adornos perfilados de buen gusto cubren el resto de las paredes. En los arcos del testero oriental son de notar los dos capiteles de mármol negro, que ofrecen una última degeneración del compuesto romano, conservando aún todos sus elementos esenciales; son, á nuestro entender, procedentes de otro edificio del siglo XI ó XII, y recuerdan mucho, por su forma y proporciones, á los de la Aljafería de Zaragoza; este cenador conserva adornos rayados en sus paredes, bello zócalo pintado al fresco y una alhacena, y desde aquí se entra en la habitación que pisa sobre la otra alcoba de la sala de los Abencerrajes. El cenador opuesto ostenta decoración semejante, mas apenas quedan vestigios del zócalo, y la sala á que daba ingreso fué derribada al edificar el palacio de Carlos V, quedando su arco, en el cual se leen por fuera unos versos aun sin traducir. Á mano izquierda del cenador se construyó después de la Reconquista, y acaba de ser lamentablemente destruido, un cobertizo con armadura de par y nudillo cubierta de pintu-

ras moriscas bien ejecutadas, entre las que se distinguían las armas y empresas de los Reyes Católicos; hizose indudablemente tal obra para unir la casa descrita con cierto edificio arábigo, cuyas ruinas se están descubriendo.

Esto es cuanto encierra el célebre cuarto de los Leones. Desde la sala que antecede al mirador de Daraxa abrióse entrada á un corredor, hecho en tiempo de Carlos V, en el cual hay dos puertecillas, que antes fueron ventanas, por donde se entra en el

**Piso alto de la sala de las Camas.** Hállase aquí un aposento con armadura de lazo reforzada por tirantes, cuya singularidad consiste en estar apeñazadas como las mudejares; al lado izquierdo hay un arco con adornadas enjutas, en cuyos centros se lee: "La dicha, la felicidad y el cumplimiento de los deseos,, y una de las ventanas referidas conserva encima de su arco este letrero cúfico: "Alabanza á Dios por el beneficio del Islám,,. Salta á la vista una gran diferencia entre estos adornos y los demás del Alcázar, porque revelan gusto menos exquisito, pobreza de invención y factura algún tanto grosera, de lo cual se infiere que este aposento fué decorado al mediar el siglo XV, época en que el arte granadino llegó á tal grado de postración. Desde aquí se pasa á los angostos corredores de la sala de las Camas, y enfrente estuvo la puerta antigua, que comunicaba con el cuarto de Comares, y la de otra habitación pequeña.

**Aposentos de Carlos V.** Fueron edificados por éste para ensanchar los Alcázares en el sitio de los jardines. El primero tiene hermosa techumbre con artesones cuadrados y adornos de buen gusto, entre los que se repite el "*Plus oultre*,, y en el friso esta inscripción: "*Imperator caesar Karolus V Hispaniarum rex semper augustus pius foelix invictissi-*

*mus*,; es también apreciable el relieve de la chimenea. Á continuación hay otra sala con techumbre más sencilla y friso dórico, desde la cual se pasa á la primera sala de las Frutas, que ostenta un precioso techo de artesones octogonales y otra chimenea con los emblemas del Emperador y su esposa. Aquí se conserva el **Archivo**, compuesto de unos trescientos legajos, muchos de ellos referentes á obras del Palacio árabe y del de Carlos V, á partir de 1537, entre los que se guardan cuentas de gastos, proyectos, contratos, memoriales y tasaciones de notables artistas, como los Machucas, Siloe, Julio, Corte, Leval, Maeda y Herrera; además, cédulas de monarcas, expedientes relativos á moriscos, interesantes para la indumentaria, etc., etc (1). También aquí y en las siguientes habitaciones vense cálcos de las pinturas de la sala de los Reyes, hechos por acuerdo de la Comisión de Monumentos. La segunda sala de las Frutas presenta la techumbre más rica de todas; y en su cornisa resaltan los citados emblemas; es probable que tan hermosos techos, de marcado gusto italiano, fuesen trazados por el arquitecto Pedro Machuca y debió de labrarlos Juan de Plasencia, como los que veremos en el Hospital Real. Después se encuentran dos pequeñas estancias, con frutas é iniciales de los monarcas pintadas en sus techos y el *Plus oultre* en los aliceres, por donde se pasa á una galería, labrada en 1538, con arcos y columnas árabes, procedentes del cuarto de Machuca.

Las cuatro últimas salas tuvieron pinturas al temple en sus paredes, que habiéndose estropeado mucho, las borraron en 1729, al disponer alojamiento á Felipe V, mas hace poco se han descubierto en la estancia última sus vestigios, que representan figuras

(1) Gran parte de las copias, apuntes y extractos que habíamos sacado de este Archivo, sirvió á los Sres. Oliver, para su obra: «Granada y sus monumentos árabes» y la publicaron íntegra en uno de los apéndices del libro.

humanas, animales, monstruos, flores y demás motivos acostumbrados en los grutescos, destacando sobre fondo blanco. Fueron autores de estas pinturas los célebres Julio y Alexandre, discípulos de Rafael Sanzio ó de Juan de Udine, llamados por el Emperador á fin de ocuparse en esta obra, que finalizaron en 1537. Ignorábanse los apellidos de ambos artistas, pero tuvimos la fortuna de averiguar que el primero se llamaba Aquiles y era natural de Roma, y el segundo Mayner, flamenco de nación, á juzgar por el apellido.

**Peinador de la Reina.** Tornando á la segunda de las descritas cámaras se llega á un corredor, construido en el siglo XVI sobre la muralla, con estupenda vista sobre el valle del Darro; sus arcos escarzanos apóyanse en columnitas de capiteles góticos y arábigos, y las paredes fueron pintadas al fresco por los referidos Julio y Alexandre, en los años de 1537 á 1539, mas por estar maltratadas tuvieron el mal acuerdo de borrarlas. Al fin del corredor se levanta un pequeño cuerpo de edificio, construido sobre una torre moruna: consta de una habitación, llamada la Estufa, y de otra cuadrada, que antes fué la parte superior del edificio árabe, conservando sus ventanillas y artesonado de lazo, con esta inscripción arábiga: "La ayuda y protección de Dios y una victoria espléndida para nuestro señor Abul Hachach, emir de los musulmanes,;" rodea por tres lados este aposento una galería de arcos semejante á la de entrada. Como vemos, escasa es la importancia arquitectónica de este sitio, pero súplena con exceso las delicadísimas pinturas al fresco, hechas de 1539 á 1546 por los referidos Julio de Aquiles y Alexander Mayner, cuyo valor es tan grande que, en su género, no se les conoce rival en España, y únicamente son comparables con los grutescos del Vaticano, de los cuales no desmerecen en punto á la ornamentación.

En la primera habitación se ven ocho cuadros con

paisajes en perspectiva caballera, donde se representa la expedición del Emperador contra Túnez en 1535: en el primero está la salida de la escuadra del puerto de Cagliari, distinguiéndose la galera imperial por sus estandartes amarillos; en el segundo, el próspero viaje con rumbo al África, y en los cuatro siguientes se repite el panorama de las costas tunecinas con admirable exactitud; vese el golfo protegido por la fortaleza de la Goleta, detrás el lago, á cuyas márgenes se extiende la ciudad, y en el fondo el desierto, donde están las ruinas de la célebre Cartago. Sobre esto se representa, en pequeñísimo tamaño, el desembarco de las tropas, los campamentos, escaramuzas y combates con los moros, y por último el ataque y toma de la Goleta con la retirada del ejército cristiano, cuya navegación se representa en el cuadro séptimo, y en el último la llegada del Emperador con parte de la flota al puerto de Trápana en Sicilia. Grande es la importancia histórica de estas pinturas, mas por desdicha han sido tan maltratadas y son tantos los nombres y rasguños con que las han afeado incultos visitantes, que no puede gozarse de su primitiva integridad; en los cuadros quinto y sexto aparecen escritos los siguientes nombres topográficos: PORTO FARINA, TORRE DE LAQUA Y TORRE DELLE SALINE, que descubren el italianismo de sus autores. El zócalo de la habitación fué pintado por Julio, pero está casi perdido; obra del mismo consta que son los dos frisos, inmejorablemente hechos, de encima de las puertas del mirador, y es también bellissimo el que rodea toda la estancia á raíz del techo, que también lo pintaría Julio, salvo un trozo de diferente colorido y menos retoque, pero no poca maestría, que será de Alexandre, el cual debió de trabajar mucho en los cuadros. Una restauración que se nota en dicho friso, creemos es la hecha por Bartolomé Raxis en 1624.

La habitación central tiene sus paredes cubiertas con delicadísimo ornato de flores, tallos, animalejos, figuritas y otra multitud de caprichos sobre fondos rojos ó blancos, por el estilo de las ponderadas *logge* del Vaticano, concluidas pocos años antes por Rafael Sanzio y sus discípulos, donde seguramente aprenderían nuestros artistas; en medio de las paredes resaltan cuadritos de puro estilo rafaelesco con la fábula de Faetón: el de encima de la puerta tiene á sus lados preciosos niños señalando el espejo que tienen en su otra mano, aludiendo al destino de esta pieza para tocador de la Emperatriz, y el de enfrente aparece sostenido por dos figuras de mujer; estos cuadros y figuras debieron de ser pintados por Alexandre, así como la ornamentación por Julio, que poseía inimitable primor y óptimo gusto para los grutescos, en tanto que su compañero se distingue por la elegancia de sus figuras, inspiradas en las de Rafael, ejecución fácil y toque largo y seguro.

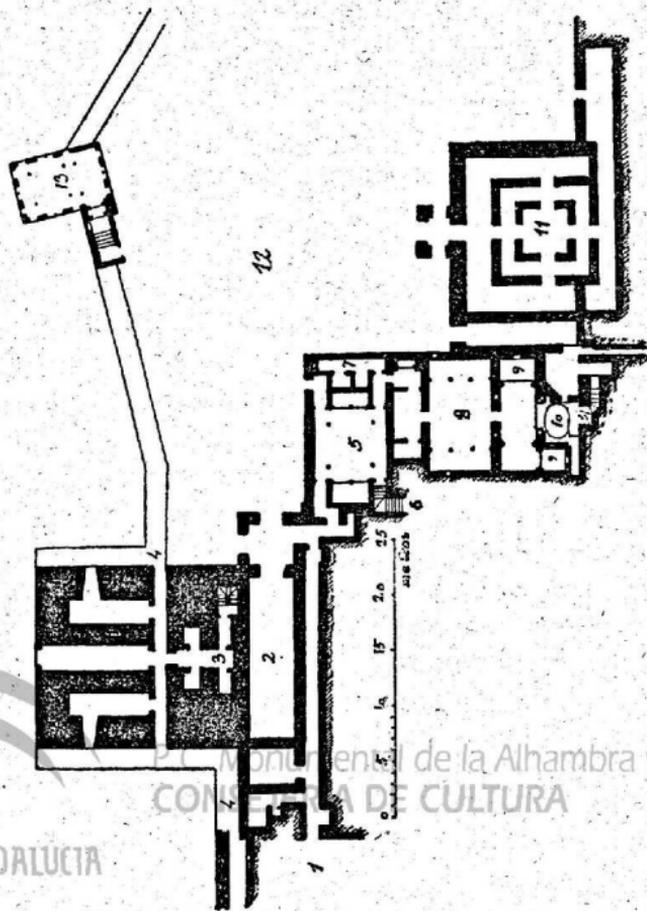
Las paredes y arco del mirador ó galería se hallan pintados asimismo de grutescos, aunque la intemperie ha destruido mucha parte, y lo más notable son las figuras de la Templanza, Esperanza, Fe, Caridad, Justicia y Fortaleza, que se descubren en los ángulos, obras al parecer de Alexandre.

**Patio de los Cipreses.** Entre las habitaciones ya descritas y la torre de Comares extiéndese un corredor, edificado según parece en 1618, que sólo tiene de particular sus columnas árabes, dos de ellas con preciosos capiteles de mocárabes y sentencias coránicas en sus abacos; la inmediata escalera se hizo á mediados del mismo siglo para descender á los subterráneos del Alcázar, y al pie de la misma es notabilísimo el **capitel** de una columna, perteneciente á la segunda mitad del siglo XIII, que presenta en toda su pureza la forma almohadillada bizantina, originaria de la cúbica árabe, cubierta de conchas y me-

nudo ornato, y con una parte cilíndrica por abajo tomada del orden corintio. Los otros capiteles del cenador son algo posteriores, aunque se acercan bastante á la forma del primero, y todos ellos constituyen la primera etapa de los capiteles usados en el período nazarita. El patio se llama también de la Reja por el balcón de hierro á modo de pasadizo, acerca del cual corren las más estúpidas consejas; hizose en 1654 y 1655 para comunicar entre sí algunas habitaciones, y se le daría tal forma para mayor seguridad. Junto á este patio encuéntrase el

**Jardín de Daraxa** ó de los Mármoles, cuya fuente se colocó en 1626, aprovechando en ella una gran taza árabe agallonada, que en su borde ofrece el siguiente poema: "Yo soy un orbe de agua, que se obstenta á las criaturas diáfano y trasparente. Un grande océano, cuyas riberas son obras selectas de mármol escogido. Y cuyas aguas, en forma de perlas, corren sobre un inmenso hielo primorosamente labrado. Me llega á inundar el agua, pero yo de tiempo en tiempo voy desprendiéndome del trasparente velo con que me cubre. Entonces yo y aquella parte de agua que se desprende desde los bordes de la fuente Aparecemos como un trozo de hielo, del cual parte se liquida y parte no se liquida. Pero cuando mana con mucha abundancia, somos sólo comparables á un cielo tachonado de estrellas. Yo también soy una concha y la reunión de las perlas son las gotas.....del que con solicitud prodigó por mí los tesoros de su erario. Viva con doble felicidad que hasta el día el solícito varón de la estirpe de Galeb. De los hijos de la prosperidad, de los venturosos, estrellas resplandecientes de la bondad, mansión deliciosa de la nobleza. De los hijos de la cabila de los Jazrech, de aquellos que proclamaron la verdad y ampararon al Profeta. Él ha sido nuevo Saad que con sus amonestaciones ha disipado y convertido en luz todas las

- 1 Patio del Mexuar.
- 2 Sala de las Ninfas.
- 3 Subterráneos de la torre de Comares.
- 4 Camino de circunvalación.
- 5 Sala de las Camas.
- 6 Escalera que sube al patio de Comares.
- 7 Retrete.
- 8 Baños.
- 9 Pilas para bañarse.
- 10 Caldera para calentar el agua.
- 11 Sala de los Secretos.
- 12 Jardines.
- 13 Torre del Peinador.



PLANO DE LOS SUBTERRÁNEOS DE LA CASA REAL, SEGÚN ESTARÍAN ANTES DE LA RECONQUISTA.

tinieblas. Y constituyendo á las comarcas en una paz estable, ha hecho prosperar á sus vasallos. Puso la elevación del trono en garantía de seguridad á la religión y á los creyentes. Y á mí me ha concedido el más alto grado de belleza, causando mi forma admiración á los eruditos. Pues ni jamás se ha visto cosa mayor que yo en oriente ni occidente, Ni en ningún tiempo alcanzó cosa semejante á mí rey alguno, ni en el extranjero ni en la Arabia... Los frentes del jardín son muy desiguales: uno está formado por la pared de la sala de las Dos Hermanas y mirador, que ha dado nombre á este sitio; el de la entrada, con arcos y pilares de ladrillo, corresponde á lo añadido por Carlos V, y asimismo los otros dos, por donde se extienden cenadores con arcos sostenidos por muchas columnas árabes, traídas de diversos parajes.

Por aquí se entra en los subterráneos de la sala de las Dos Hermanas, que son varias galerías abovedadas y en medio la **sala de los Secretos**, llamada así por el fenómeno acústico que produce su bóveda baída.

**Torre del Peinador.** Desde este jardín se llega al piso bajo y único primitivo de la torre sobre que se edificó el Peinador de la Reina. Su interesante fachada tiene una puerta con dintel adovelado, ancho rectángulo de entrelazados encima, y alrededor una inscripción, desgraciadamente incompleta, que don Rodrigo Amador de los Rios traduce así: "..... el virtuoso Abu Abdallah Algani Billañ, hijo de nuestro señor Emir de los musulimes, el sultán ilustre, el rey magnífico, el incomparable, el belicoso, el dispensador de las gracias y de los premios, el león defensor del derecho, el subyugador—¡librele Allah de los infieles!—Abul Hachach, hijo de nuestro señor el sultán engrandecido.....". Sobre esto hay un alicer de madera, que fué descanso del alero, y en cuanto á las demás inscripciones, la del dintel es coránica y breves

zalemas las otras. Esta puerta corresponde á un pasadizo con algunos escalones, que termina en otro arco donde se lee: "Gloria á nuestro señor Abul Hachach; ayúdele Dios,; este rey fué quien hizo y decoró la torre, aunque su hijo Mohamad le añadió la portada. El interior forma un rectángulo de 7 metros por 5, dividido en dos partes por medio de otras tantas columnas, que sostienen arquitos y un ancho dintel, en cuyas ménsulas se repite la anterior invocación y esta otra: "Ya que hasta aquí nos has dispensado tus beneficios, síguelos concediendo y se te darán las alabanzas,," El segundo compartimiento es cuadrado y tiene hacia sus ángulos columnas con ménsulas y dinteles, quedando entre éstos y las paredes techos de lazo con sendos cupulinos de mocárabes. La parte central se elevaba hasta el cuerpo de luces y artesonado que vimos en el Peinador; en cada frente había tres balcones, y decoraban las paredes zócalos con bellos adornos pintados al fresco, siendo de lamentar que estén ocultos en mucha parte ó borrados por la humedad.

Volviendo al patio de los Cipreses, encontramos una extensa habitación con bóveda cilíndrica, sobre la cual pisa la sala de la Barca, y la llaman **sala de las Ninfas**, por haber estado en ella desde el siglo XVII dos estatuas, que después veremos en la Capilla.

Los **subterráneos de la torre de Comares** tienen moderna entrada por dicha sala; en ellos hay un pasadizo donde terminaba la escalera, que según dijimos había junto á la puerta del salón de Comares, y dos ó tres aposétillos que servirían para centinelas; atraviesa después un largo callejón, perteneciente al camino de ronda de la fortaleza, y enfrente ábrense tres habitaciones, donde probablemente estaría la guardia encargada de vigilar esta parte de la muralla.

**Sala de las Camas.** Por un arco semicircular, modernamente reformado, se entra desde la sala de las Ninfas en un obscuro callejón, que prolongándose á mano derecha por debajo del patio de Comares, termina en el del Mexuar, y á la izquierda forma algunos rodeos, para evitar el registro, y desemboca en el vestíbulo de los Baños reales, llamado sala de las Camas.

Quien por vez primera entra en ella queda agradablemente sorprendido al ver por doquiera el oro y los más vivos colores en toda su intensidad, mas pronto la ilusión se desvanece al saber que todo ello es completamente moderno; porque amenazando ruina la sala hubo necesidad de fortificarla, y entonces se ocurrió la peregrina idea de echar abajo la decoración subsistente y rehacerla de nuevo. Aprobóse tal proyecto en 1843 y comenzaron á poco las costosísimas obras, proseguidas con algunas interrupciones hasta 1866; de lo primitivo solamente se respetaron las columnas, el pavimento y parte de los azulejos, y al reconstruir lo demás introdujéronse arbitrarios cambios y adiciones, según acusan los dibujos más antiguos.

Tiene en derredor la sala angosta galería con techos de lazo, dejando un cuadrado en el centro, sostenido por cuatro bellas columnas, que apoyan ménsulas y dinteles; encima se abren anchos vanos rectangulares, correspondientes al corredor que ya vimos, en torno de los cuales hay una inscripción, torpemente cortada, con el nombre del sultán Mohamad V; pero ésta y otra sin importancia, que se lee más arriba, fueron puestas caprichosamente por los restauradores; las dos algo extensas que antes hubo, las tradujo Echeverría y sólo contenían máximas alcoránicas. Para conocer, pues, el tiempo en que esta habitación fué labrada, hemos de atenernos á su forma general y carácter de la ornamentación, que

indudablemente descubren á Yusuf I por su constructor.

Derraman luz en el aposento diez y seis ventanitas, abiertas junto al artesonado de lazo con ancha cornisa de almocárabes; sin embargo, antes de la restauración existía sobre las ventanas otro cuerpo de luces, formado por celosías rectangulares de madera, en número de doce, algunas de las cuales se conservan en el Museo. Documentos del Archivo nos hacen saber que desde 1537 á 1542 sufrió esta habitación una reforma considerable, constando haberse hecho entonces ciertas ventanas, que deben ser estas mismas celosías, y además el artesonado y cornisa, tal vez por haberse destruido lo antiguo. La fuente situada en medio recuerda la taza pequeña de la de los Leones, y el pavimento es de azulejos formando traza geométrica, que se adapta con admirable regularidad al círculo de la fuente; este suelo y los de la galería fueron labrados en 1541 y 1542 por Francisco de las Maderas, é Isabel de Robles hizo en su alfaharería las piezas vidriadas.

Los testers de E. y O. de la sala tienen en sus centros dobles arcos sostenidos por columnas, que pertenecen á alhánias ó camas, donde se recostaban para descansar después del baño, y sendas puertecillas á sus lados: una sirve de entrada, otra conduce á la referida escalera, principal ingreso desde el patio de Comares; por la opuesta á la primera se iba á los jardines, y dentro de la otra hay un pasadizo con dos arcos: el del frente da acceso á un retrete con su callejón y dos aposentitos, uno de ellos abovedado, y por el segundo arco entramos en los

**Baños.** Si bien contemporáneos de la sala precedente, forman con ella singular contraste por haberse adoptado aquí la antigua manera de edificar, desprovista de ornamentación. Sus aposentos están cubiertos con bóvedas de esquife taladradas por lum-

breras en forma de estrellas, que tuvieron en otro tiempo vidrios de colores; las puertas son arcos escarzanos; los pavimentos, de mármol blanco y las paredes ostentan almatrayas de azulejos con sencillas trazas. En la primera estancia ábrese un arco de herradura apuntado con un pilar de mármol; después hay una segunda habitación, más allá otra como la primera, y desde la antecedente se va al aposento central de los Baños. Hermoso efecto produce su gran bóveda esquistada al reflejarse la luz en el esmalte blanco y verde de sus claraboyas, y á los costados hay alcobas con tres arcos de herradura, sobre columnas de capiteles cúbicos y sin basas, conforme á la tradición antigua. Este aposento solía estar á elevada temperatura y corresponde al *tepidarium* de los romanos.

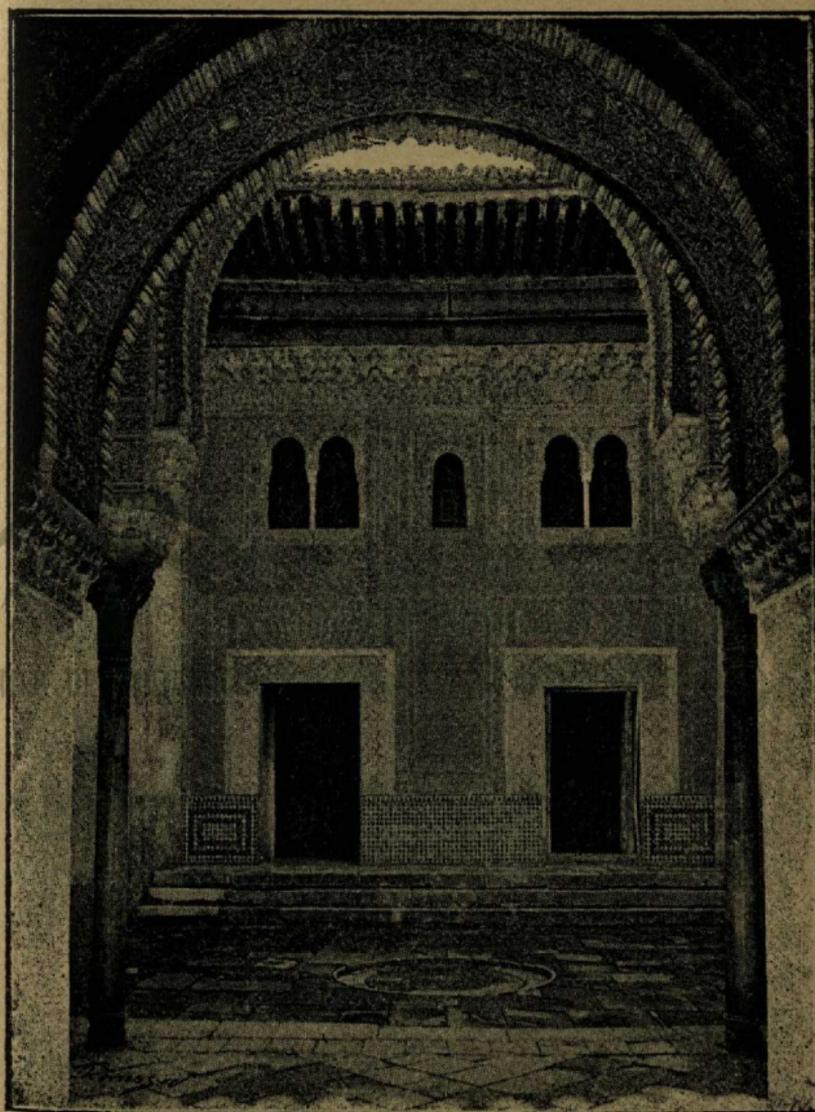
Á continuación vemos otra estancia dividida asimismo en tres partes por grandes arcos de herradura; la alcoba de la izquierda forma una extensa pila para agua templada, en cuyo frente se abre un nicho con arquito de mármol primorosamente adornado y en torno la siguiente poesía: "¡Qué cosa más admirable, de todo lo presente y pasado, que el león cuando reposa en un lugar de delicias! ¿Qué león tiene reposo semejante al que disfruta mi señor, rodeado de sus servidores? Hermosa y preclará es su alteza, y á su valor acompaña la liberalidad y la esplendidez. Corre aquí una vez agua de un fresco gratisimo, y otras, haciéndola cesar, la reemplaza otra de comfortable calor ¡Cuántas cosas admirables alegran al dichoso que habita esta morada de generosidad! ¡Quién como nuestro sultán Abul Hachach, que existe siempre como triunfante y glorioso conquistador!," Este verso declara que Yusuf I Abul Hachach edificó estos baños, á lo cual se avienen sus caracteres arquitectónicos y principalmente los capiteles. Á la izquierda de la alcoba opuesta hay otra pila con su cúpula octogonal;

el nicho está cubierto de azulejos, y á un lado se conserva el grueso caño por donde salía el agua caliente. Las paredes y suelo de esta habitación estaban excesivamente caldeados, y el segundo hállase dispuesto de manera que el agua vertida en él corría por ancha canal hasta la entrada de los Baños.

Un arco semicircular, que hay en esta misma sala, estaba cerrado por la gran caldera de cobre donde se calentaba el agua, la cual se conservó hasta 1779, y medía cuatro varas de longitud; el humo de su hogar caldeaba el suelo de la misma habitación, esparciéndose á través de galerías cruzadas por machones de un metro de altura, que se extienden debajo de aquél y lo sostienen; también recorría el humo cuatro tubos abiertos á través de las paredes, y luego escapaba por el aposento central, sistema de calefacción muy análogo al *hypocaustum* del *caldarium* en los baños romanos, donde los moros aprendieron á construir los suyos. Junto al aposento de la caldera existe otro á mayor altura, y después una larga habitación abovedada, que tuvo puerta al jardín de Daraxa, siendo imposible describir los callejones, escaleras y nichos que se registran en esta parte del edificio; la cual es de construcción sencillísima y permanece en absoluto abandono.

Volviendo hasta el callejón subterráneo, se notará que desde él se entraba en cierta habitación, hoy unida á la sala de las Ninfas, y en otra donde se han descubierto una alcantarilla y cañerías de desagüe; por fin sálese al

**Patio del Mexuar.** Servía de tránsito antiguamente para llegar al cuarto de Comares, y tuvo este nombre en el siglo XVI; después llamóse de los Alcaldes, y en nuestros días, contra toda razón y buena crítica, se le dice patio de la Mezquita. En medio de él había "una pila baja á la usanza africana, muy grande y de una pieza, labrada á manera de venera,"



FACHADA DEL CUARTO DE COMARES.

Generalit  
BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

que debe ser la del jardín de Daraxa; los muros laterales carecen de ornato y hacia septentrión levántase un cuerpo de edificio, erigido por Mohamad V, que en el siglo XVI se llamaba

**Cuarto Dorado.** Hasta principios del mismo siglo tuvo un solo piso, mas cuando se trató de construir encima habitación para los alcaides, no atreviéndose á edificar sobre los arcos del antiguo pórtico, alzaron por delante otro arco de gran tamaño, imitando á los morunos. La primitiva fachada consta de tres arcos, muy parecidos á los del patio de la Alberca, en cuyas columnas llaman la atención dos capiteles, no inspirados en los de la India ó Arabia ni parto de singular capricho, sino derivados del compuesto romano, que en manos de los árabes fué sucesivamente cambiando hasta llegar á tan extraños engendros en el siglo XII ó XIII. Á mano izquierda del pórtico hay un arquito de herradura, por donde se iba al Mexuar, y en el frente otro arco grande, con sus quicialeras de mocárabes, y dos pequeños tapiados; éstos conducen á un aposento decorado poco después de la Reconquista con adornos árabes de los más frecuentes y un alfarje de lazo, cubierto de pinturas góticas y con los escudos y empresas de los Reyes Católicos; recibe luz desde el bosque por un balcón de dos arcos, donde también aparecen el yugo y las flechas, y á los lados hay vanos pequeños, que serían primitivamente balcones.

El testero meridional del patio es la suntuosa **fachada del cuarto de Comares**, que tiene dos puertas con encintados alrededor, hechos con piezas de azulejo y preciosos dinteles adovelados; el resto del muro está cubierto de adornos bellísimos, en lo alto se abren dos balcones geminados y un arquito en medio con leyenda alcoránica; remata la fachada en riquísima cornisa de madera y ancho alero, donde se lee una poesía alusiva á Mohamad V, cuya traducción es

la siguiente: "Soy el lugar donde se guarda la corona, y al abrirse mis puertas imaginan las regiones occidentales que en mí se halla el Oriente. Algani Billah me encomendó que custodiase la puerta..... Pues yo doy á ver el aspecto de aquél que se asemeja á la luz de la aurora en el horizonte. Haga Dios buena esta obra para él, así como le dotó de hermosa forma y carácter,,. Dichos balcones corresponden á una habitación cubierta por sencillo alfarje de par y nudillo con pinturas árabes, á la cual se entraba desde un aposento del cuarto de Comares.

Á las puertas de esta fachada correspondía la hoja de madera cubierta de hierro que vimos en el Museo, y además en una de aquéllas es de notar, como ejemplo curioso de flexibilidad, una jamba de mármol blanco, arqueada por el peso. Por la puerta de la izquierda se entra en una salita con adornos en las paredes y techo de lazo, pintado en tiempo de los Reyes Católicos, por cuyo alicer corre la siguiente inscripción: "Los muy altos y muy católicos y muy poderosos señores don fro e doña ysabel rey y reya despaña nros señores conqstarō esta cibdad y su reyno fué entregada a ii dias de enero de mil y cccc xc y uno,, (*sic*). Á mano izquierda se encuentra un pasadizo bastante adornado y con nichos para guardias, que termina en el patio de los Arrayanes; sus inscripciones refiérense también al sultán Algani Billah, y los techos fueron reparados por los Reyes Católicos.

La otra puerta de la fachada corresponde á un zaguán con techo de lazo, por donde se entraba en la Casa Real antes del siglo XVII y aun subsiste la puerta exterior, reformada en 1538. Fuera de ella nada más de edificio árabe se encuentra, excepto la portadita que forma ángulo á mano derecha, correspondiente al Mexuar y no entrada del Alcázar, como se ha creído erróneamente. Construyóse al mismo tiempo que la fachada descrita, su puerta es adintela-

da con bellos adornos y termina en un alero, sostenido por zapatas, cuyo friso ostenta estos versos, traducidos por D. Rodrigo Amador de los Rios: "¡Oh levantado asiento de la regia dignidad excelsa y asilo del arte maravilloso! Abriste puerta manifiesta y fué meritoria acción y beneficio memorable del imám Mohamad. Derrame sus favores Allah sobre todo ello,,. Aquí hay un zaguán con techo árabe restauradísimo, traído de otro sitio en el siglo XVI; pero antes sólo habría un patio, pues de lo contrario inútil hubiera sido el alero de la portada.

**Mexuar, hoy Capilla.** Dicha puerta fué cerrada en el siglo XVI, y la habitación á que corresponde tiene moderno ingreso por el patio del Mexuar. Antiguamente fué de un solo piso, mas al tratarse de sobreponer otro, no pudiendo las paredes resistir mayor carga, fué preciso reforzarlas aumentando el espesor á la parte de fuera, con el fin de no menugar la anchura de la habitación. Terminóse esta obra en 1537, y hasta 1544 ó 46 se trabajó en reponer la decoración interior, quitada en gran parte para llevar á cabo dicha reforma, y hacer de nuevo algunos adornos que se habrían destruído. Pensóse destinar el aposento á capilla, pero hasta 1629 no se llevó á término el proyecto; entonces fué rebajado el suelo media vara y asentóse un retablo, quedando tal como hoy se ve, excepto el camón de madera tallada, que se hizo en 1729.

Durante los siglos XVI y XVII llamóse constantemente á esta sala el Mexuar ó capilla del Mejuar, la cual dependencia fué descrita por Luis del Mármol con estas palabras: "De un cabo y de otro (del patio contiguo) están dos saletas labradas de diversos matices y oro, y de lazos de azulejos, donde el Rey juntaba á consejo y daba audiencia; y cuando él no estaba en la ciudad, oía en la que está junto á la puerta el Cadí ó Justicia mayor á los negociantes, y á la

puerta de ella está un azulejo puesto en la pared con letras árabes que dicen: "Entra y pide, no temas de pedir justicia, que hallarla has,,". Los papeles del Archivo no permiten dudar que la actual capilla fué en otro tiempo Mexuar, y por ellos mismos resulta bien explícitamente que en tiempo de Mármol se hallaba esta parte como en la actualidad, salvo ligeras alteraciones, y sin embargo las referidas saletas no existen; por lo cual forzoso es creer que el historiador refiere de ellas lo que había visto en su niñez ú oído referir á los ancianos; en tal supuesto nos parece que la sala donde el rey oía en público y á vista de todos, es la parte principal de la capilla, con su portada independiente del Palacio, y la otra alcoba, donde se juntaba en consejo con los principales de la corte, es la actual tribuna, á la que se entraba desde el pórtico del cuarto Dorado por la citada puertecilla; de manera que resultan continuadas, una á cada extremo del patio.

La capilla forma en su centro un cuadrado por medio de cuatro columnas, sobre que descansan ménsulas de mocárabes y dinteles tallados; encima se alzará un cuerpo de ventanillas, que hubo de ser destruido al añadir otro piso, quedando una cenefa con preciosa labor y este letrero: "Gloria á nuestro señor el emir de los musulimes Abul Walid Ismael,,"; el hueco fué cerrado con un techo semejante á los morunos. Á los costados de este compartimiento hay dos espacios con bellos techos de lacería, y sobre las paredes, ancha zona geométrica de yeso con esta inscripción dibujada gallardamente: "Todo lo que poseeis procede de Dios,,". Cubren el resto de la sala dos techos de sencilla ensambladura, uno de ellos rehecho en el siglo XVI y el otro restaurado, conservando éste en su ancho alicer, vestigios de letras cúficas pintadas, y finalmente por lo alto de las paredes corren fajas con adornos y cornisas de mocárabes.

Creyendo algunos que la portadita del Mexuar servía de entrada al Palacio, han inferido que esta decoración interior la reformaron á capricho en el siglo XVI, utilizando fragmentos de otros lugares; mas á ser esto cierto, parece verosímil que se hubiese adoptado una forma y distribución idóneas á las necesidades cristianas, y no la genuinamente arábiga que vemos, tan semejante á la sala de las Camas y torre del Peinador; además un prolijo examen deja ver que los techos, dinteles y aliceres son antiguos, salvo lo ya indicado, y asimismo gran parte de la ornamentación en escayola, que está dorada y pintada, aunque grosera costra de cal la iguala con lo hecho durante la restauración, y finalmente el carácter de todo el ornato aseméjase al de Generalife, labrado en tiempo del mismo rey Ismael, cuyo nombre no se halla en otro lugar de estos Alcázares.

La parte septentrional de la capilla está dividida en su altura por el moderno suelo de la tribuna, que sostiene dos columnitas árabes, y encima otras de orden dórico, apoyando una viga con embutidos de lazo, hecha en el siglo XVI, á la vez que el techó morisco de la tribuna. Lo que más llama la atención es el hermoso alicatado de azulejos, entre cuyos signos distingúense el mote de los Alahmares, el escudo y empresas de Carlos V y las armas de los Mendozas; fué también ejecutado en dicha época, siendo verosímil que se empleara en él la gran cantidad de piezas vidriadas, hecha en Sevilla por el alfaharero Juan Pulido, desde 1542 á 1546, para nuestro Alcázar. De la misma especie de labor son los tableros colocados junto al retablo, con las columnas de Hércules y orla de entrelazados moriscos, apreciables testimonios de la gran maestría con que los moriscos sabían ejecutar estas obras, que en manera alguna ceden á las de sus antepasados.

Para terminar diremos algo del retablo de mármo-

les blanco y negro, que fácilmente se advierte no había sido hecho para tal destino, y nosotros probamos años hace, que ésta es la chimenea de Génova comprada en 1546 á D.<sup>a</sup> María Manuel, abuela del Marqués de Santa Cruz, que se cita en un documento del Archivo, si bien al darle tan peregrina aplicación la despojaron de sus esculturas, que han sido ahora traídas á esta misma pieza desde los subterráneos. Á los lados del sitio correspondiente al fuego, hay dos estípites y más atrás figuras de sátiros, que primitivamente ocuparían el lugar de las pilastras y éstas el de aquéllas; en la cornisa aparecen salamandras entre llamas, encima descuella un frontón trapezial, á cuyos lados se recostaban las figuras desnudas que simbolizan la Abundancia, y un ara con llamas y guirnaldas servía de remate; en medio del frontón hay un óvalo rodeado de frutas, donde encajaba el relieve de Júpiter y Leda, á cuya fábula aluden las antorchas y haces de rayos allí mismo esculpidos. Ocupa el encasamiento un lienzo con la adoración de los Santos Reyes, mal conservado y de escaso mérito, en el cual se consigna pedantescamente que fué hecho por mandato del Marqués de Mondéjar, reinando Felipe IV, y termina el letrero con estas palabras: "*Hieronimus Carminatus branbilla vetustissimus mediolanensis patrius invenit et pinxit. 1630*„.

**Mihrab.** En el Mexuar existe moderna entrada para este pequeño oratorio, vuelto hacia SE., el cual conserva su nicho con arco de herradura adovelado y profusa ornamentación. De las inscripciones sólo merece copiarse ésta que hay en las impostas: "No seas de los negligentes. — Ven á la zalá„, y otra con el nombre del sultán Mohamad V, autor de esta obra; en una de las paredes vense á medio descubrir cuatro balcones, tres de ellos con arcos geminados, encima siete ventanillas y de frente al nicho la primitiva entrada, correspondiente al

**Cuarto de Machuca.** Este palacio ocupa la parte más occidental de los Alcázares, y es llamado con tal nombre desde que lo habitaron los célebres arquitectos del mismo apellido; también una de sus dependencias decíase casa de las Trazas, por guardarse allí las del palacio Imperial y el modelo con arreglo al cual se iba construyendo.

Su patio, hoy cubierto de escombros y hecho jardín, medía 23 metros de largo por otro tanto de ancho, y en su centro hubo una extensa alberca; hacia septentrión subsiste, aunque asaz ruinoso y abandonado, un largo pórtico con nueve arcos, cuyas columnas se conservan puestas en el corredor que une la torre de Comares y salas de Carlos V; sirve de tránsito este pórtico á una pequeña torre, lujosamente decorada, en la cual es notable su alfarje, diferente de todos los otros de la Casa Real, por ser de maderas ensambladas, que dejan á la vista su espesor, y forma un gran cubo de almocárabes en su centro. En las paredes se abren tres balcones, que aun conservan restos de celosías, y dos arcos, por los cuales se va á otro aposento y al Mihrab. La única inscripción de algún interés dice así: "Oh confianza mía, oh esperanza mía, tu eres mi esperanza, tu eres mi sostén. Y, oh profeta y enviado mio, sella con el bien mis obras,;" ésta no se repite en la Alhambra sino en los edificios construidos por Yusuf I, en cuyo reinado se hizo la torre que nos ocupa, según revela su ornamentación; pero el resto del edificio fué seguramente añadido por su hijo Mohamad.

El costado oriental del patio corresponde á las paredes del Mexuar, y en el opuesto quedan arranques de una angosta nave de aposentos; respecto al testero meridional, por leves fragmentos se reconoce que tuvo otro pórtico, derribado en el siglo XVI, pues cinco de sus columnas hállanse entre las del jardín de Daraxa.

En este sitio terminaban los Alcázares nazaritas, y la torre inmediata, que vulgarmente se nombra de las Gallinas, tiene aspecto de haber correspondido á la defensa del recinto, habitándola su alcaide en tiempo de moros.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

---

## SEGUNDA PARTE.

---

### ALHAMBRA (CONTINUACIÓN) Y GENERALIFE HASTA LAS TORRES BERMEJAS.

EDIFICIOS PRINCIPALES:

PALACIO DE CARLOS V,

TORRES DE LA CAUTIVA Y DE LAS INFANTAS,

ALCAZABA Y GENERALIFE.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



**Palacio de Carlos V.** Vino á esta ciudad el Emperador en 1526 y se aposentó en la Casa Real árabe, en tanto que la recién desposada Emperatriz, no encontrando aquí alojamiento idóneo, vivía en el segundo patio del monasterio de S. Jerónimo; complació á Carlos esta ciudad más que las otras de la Península, de modo que pensó hacerla uno de los puntos de su residencia, y para ello quiso ampliar el Palacio árabe con otro más acomodado á los usos cristianos y unido á aquél para disfrutar del recreo que sus peregrinas bellezas le causaban. Destinó para su edificación parte del tributo que los moriscos le ofrecieron por conservar sus costumbres, y además los obligó á contribuir anualmente con cierta cantidad al mismo fin. En el año inmediato se comenzaron los trabajos bajo la dirección de Pedro Machuca, célebre arquitecto y pintor, que había estudiado en Italia al

lado del gran Rafael de Urbino y fué el primero en traer á España las máximas del Renacimiento en toda su clásica pureza. Avecindado en nuestra ciudad, se ocupaba desde 1524 en labrar retablos para las iglesias y también servía de escudero en la capitania del Conde de Tendilla, quien lo elegiría para realizar el pensamiento del Emperador. Machuca trazó un edificio, no tan sólo libre de influencias ojivales, sino también del ornato plateresco, predominante aun muchos años después en nuestro país; sin embargo no incurrió en la aridez y sequedad de los que más tarde quisieron huir de aquel gracioso estilo; porque, no desdeñando la ornamentación, imprimióle gran naturalidad, con sólo reproducir follajes, frutas, cintas, niños, jarros, etc., y finalmente en lo práctico del arte bien se acreditó aquí de excelente maestro de cantería (1).

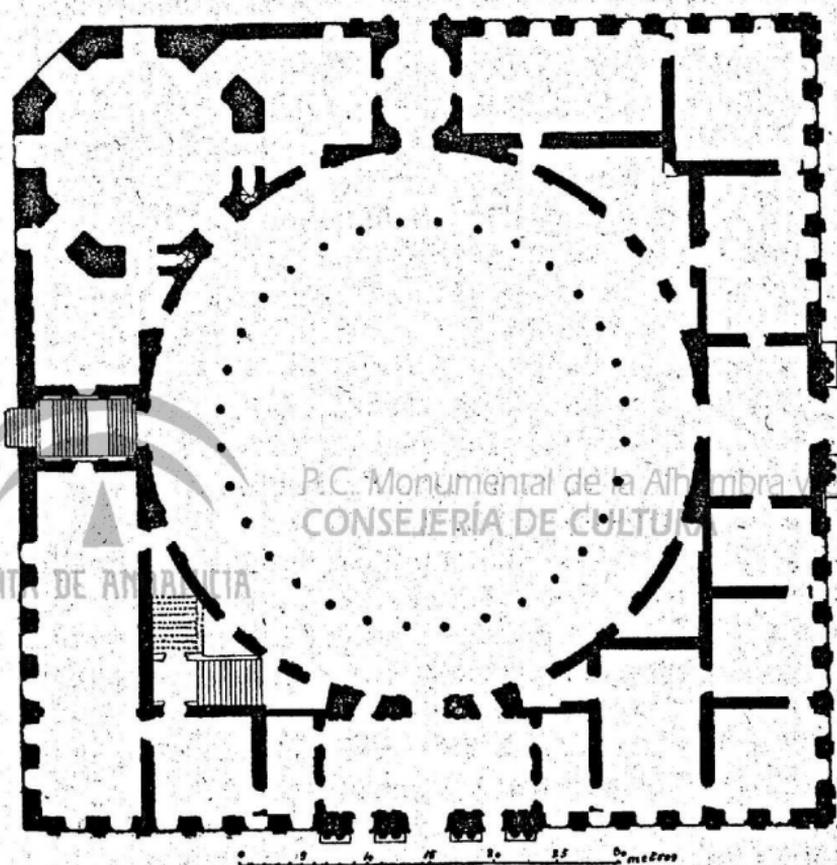
En los veinte y cuatro años que él dirigió los trabajos avanzaron éstos notablemente, terminándose las fachadas, salvo el ángulo de NE., y además los muros principales, bóvedas subterráneas y la mayor parte de una de las portadas. Al morir en 1550 le sucedió su hijo Luis, de edad á la sazón de veinte y cinco años, que siguió las trazas y modelo de su padre, así como su estilo, hasta el punto de no desmerecer lo hecho en su tiempo, que fué lo restante de aquella portada y la mitad de la principal, el pórtico inferior del patio y mucho de las paredes de la capilla. Cuando ya faltaba poco para enrasar los muros, estalló la desastrosa rebelión de los moriscos; por consecuencia suspendióse la obra en 1568, y cuatro años después falleció Machuca, sin dejar quien le sucediera digna-

---

(1) Antes de esto, en 1510, se construía por el Marqués del Zenete D. Rodrigo de Mendoza, el magnífico castillo de la Calahorra, cerca de Guadix, decorado con toda la galanura del estilo plateresco lombardo, siendo conocidos los nombres de algunos escultores italianos que para él trabajaron; éste es, pues, el primer edificio español exento de goticismo.

mente. Fueron aparejadores hasta este tiempo Juan de Marquina y Bartolomé Ruiz, canteros.

Quince años duró la suspensión, pues aunque Juan de Orea, nombrado maestro mayor, recibió instrucciones de Juan de Herrera en 1580 para continuar las



PLANO DEL PALACIO DE CARLOS V.

obras, impidiólo su prematura muerte, hasta que Juan de Mijares le sucedió en el oficio, nombrando aparejador á Juan de la Vega, ambos grandes maestros de cantería y discípulo de Herrera aquél, pero cuyo estilo estaba lejos de asimilarse al de Machuca. Por entonces se terminaron las fachadas, la bóveda del za-

guán principal y otras partes del edificio hasta 1612 en que falleció Vega, director de la obra desde la muerte de Mijares, y aun antes por continuas ausencias de éste. Siguióle Pedro Velasco, quien asentó la columnata alta del patio y comenzó otra bóveda; al morir en 1619 fué elegido Francisco de Potes, mas el carácter obstinado de este maestro y quizá sus pocos conocimientos en el arte de cantería, fueron motivo para que, en emitir pareceres contradictorios, hacer proyectos inútiles y clamar á la Junta de Obras y Bosques contra Potes, pasaran muchos años, sin otro fruto que terminarse la citada bóveda y hacer la escalera principal, bajo la dirección de Bartolomé Fernández Lechuga. Después cubrióse con tejados parte del edificio, quedando por hacer lo demás, así como tres bóvedas y varios atajos.

Los techos se hundieron lentamente y todo permanece á la intemperie; la excelente obra de sus bóvedas y arcos ha resistido sin detrimento á las aguas y al hielo; pero es de lamentar la corrosión de la piedra en los sitios más combatidos por las lluvias. Tres años hace que se pensó en terminar una parte con destino á Museos, mas esta es la hora en que ni aun el proyecto ha sido hecho y es de esperar, por desgracia, que nada se adelante.

El Palacio es cuadrado, mide 63 metros de longitud por 17'40 de altura, y arrímase al Alcázar árabe por NE., de manera que sólo resultan decoradas al exterior las fachadas de poniente y mediodía, la mitad de la oriental y algo de la otra. El piso bajo es de obra rústica ó almohadillada, tiene pilastras toscanas, á las que correspondían los hermosos anillones de bronce, cuyo resto vimos en el Museo del Alcázar, y en los espacios intermedios hay ventanas cuadrangulares unas y redondas otras. El segundo cuerpo, aunque de orden jónico, tiene entablamento corintio, las pilastras ostentan en sus pedestales emblemas del Em-